

SOCIEDAD Y POLITICA 6



¿FRENTE POPULAR ANTIMPERIALISTA

O FRENTE DE TRABAJADORES?

anibal quijano

EL FRENTE CAPITALISTA:

FUERZA TACTICA Y DEBILIDAD ESTRATEGICA

LA SITUACION DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

Y LA LUCHA DE CLASES

césar germaná

EL PLAN BARUA

felipe portocarrero

LA POLITICA LABORAL DEL

GOBIERNO Y LOS TRABAJADORES

SOCIEDAD Y POLÍTICA

AÑO 2

Nº 6 — Marzo 1976 — LIMA - PERU

DIRECCION

Aníbal Quijano

INDICE

EDITORIAL		Pág. 1
PERU		
¿Frente Popular Antimperialista o Frente de trabajadores?	Aníbal Quijano	Pág. 3
El Frente Capitalista: fuerza táctica y debilidad estratégica		Pág. 10
La situación de la industria manufacturera y la lucha de clases	César Germaná	Pág. 16
COYUNTURA		
El Plan Barúa	Felipe Portocarrero	Pág. 23
La Política laboral del gobierno y los trabajadores		Pág. 29

La responsabilidad por el contenido de los artículos corresponde a sus autores. La Revista sólo es responsable por las notas editoriales. Toda colaboración que se envíe a la Revista será bienvenida, pero no se mantendrá correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas debido a la limitación de nuestros recursos.

Publicación y Distribución: Empresa Editora Sociedad y Política. Suscripción anual: En el Perú S/. 500.00, en el extranjero US\$ 15.00. Para suscripción y correspondencia dirigirse a Sociedad y Política, Apartado Postal 11154, Santa Beatriz, Lima - Perú.

Perigraph Editores S.A. Fco. Lazo 1537 (Lince) Telf. 718319

Precio S/. 30.00

EDITORIAL

¿Qué cosa puede oponer a la penetración capitalista la más demagógica pequeña burguesía? Nada, sino palabras. Nada, sino una temporal borrachera nacionalista.

J. C. MARIATEGUI

En las últimas semanas se han ido precisando los contornos de la actual ofensiva económica y política del capital sobre los trabajadores. Se configura así la respuesta del régimen frente a la crisis y las crecientes luchas del movimiento popular en defensa de sus conquistas reivindicativas y democráticas. Asimismo, por esta vía se intenta ir cimentando la estabilidad política dentro del actual bloque en el poder.

Dentro de esta perspectiva el Gobierno Militar ha desarrollado tres grandes iniciativas políticas.

En primer lugar, ha adoptado un conjunto de medidas económicas —el Plan Barúa— dirigidas a descargar las consecuencias de la crisis sobre los sectores populares y las capas medias. Se protegen así las ganancias del capital privado y estatal, recortadas por las dificultades coyunturales, sin colmar todavía, sin embargo, todas las exigencias de la burguesía, que presiona por la adopción de una política económica y laboral aún más enérgica, destinada a implantarse progresivamente dentro de los futuros reajustes que exigirá la profundización de la crisis y la inoperancia del plan oficial de recuperación económica.

En segunda instancia, el régimen intenta cohesionar a las diferentes fracciones de la burguesía, atrayendo especialmente a los sectores del mediano y pequeño capital, a través de una serie de concesiones económicas y políticas, como la reciente ley de la Pequeña Empresa, con el fin de ampliar sus bases de sustentación y enfrentar a las movilizaciones populares. Sin embargo, este ensayo de la burguesía monopolítica internacional —y en menor medida nativa— y de sus representantes tecnocráticos en el poder se realiza dentro de una coyuntura de crisis, que tiende a acentuar las pugnas internas del frente del capital y torna más precaria e inestable su unificación.

En tercer lugar, el gobierno impulsa un nuevo ensayo de control corporativo sobre los trabajadores —el Frente de Defensa de la Revolución Peruana (FDRP)— con el objeto de crearse una base social de apoyo y neutralizar al movimiento popular.

El desarrollo de esta ofensiva económica y política del régimen ha ido generando una resistencia cada vez más amplia de los trabajadores, especialmente desde los últimos meses de 1975. Esta tendencia se ha cristalizado en las extendidas protestas y movilizaciones frente a la política laboral, que recorta el derecho de huelga y autoriza los despidos masivos, y a la política económica, que comprime los salarios e invalida en la práctica los pliegos de reclamos. Frente a esta alçada movilizatoria el gobierno se vio en la necesidad de efectuar algunas concesiones secundarias desde fines de enero, presentándolas demagógicamente como el fruto de un diálogo con la dirección del FDRP. De esta manera se suspendió la aplicación del D.S. de 1973, que vulnera el derecho de huelga, se elevaron los topes salariales de 55 a 70 soles diarios, nivel en que se habían fijado en julio de 1975, se modificaron algunas disposiciones del D.L. 21394, que limitaba los pliegos de reclamos, y se constituyó una comisión integrada por las cuatro centrales sindicales para estudiar modificaciones de la política laboral.

Sin embargo, es claro que estas concesiones no recogen las exigencias de los trabajadores, que han ampliado sus luchas frente a la política laboral y económica del régimen, desarrollándose importantes movilizaciones en las federaciones de mayor peso, reflejadas en los paros de la FEB, FETIMP, FENTUP, FNT MM, en las federaciones de calzado y plásticos, así como en otras ramas significativas. Al mismo tiempo, estas luchas se expresan en la realización de una serie de paros regionales en el Callao, Arequipa, Cuzco, Puno y La Libertad.

Dentro de la actual fase de agudización de la lucha de clases solo podrá irse gestando una alternativa socialista revolucionaria a través de la construcción desde las bases de un frente de trabajadores bajo la dirección del proletariado, que conquiste y desarrolle elementos organizativos y programáticos autónomos. Solo por esta vía se podrá dirigir eficazmente la tendencia actual de los trabajadores hacia una mayor centralización sindical y política clasista, que oriente sus luchas dentro y fuera de la CGTP, recogiendo los impulsos que presidieron la creación del CCUSC.

Sólo contando con esta alternativa socialista claramente diferenciada, se torna posible disputar la hegemonía a las direcciones reformistas de la clase obrera y aglutinar bajo la dirección de ésta a todas las otras capas de trabajadores explotados.

Esta tarea es hoy especialmente urgente, en el momento en que esas direcciones reformistas intentan recoger, mediatizándolas, las reivindicaciones más inmediatas de los trabajadores frente a la política económica y laboral del régimen, y canalizar los impulsos hacia una mayor unidad y centralización de las luchas, dentro del marco político que el régimen trata de imponer.

A ese intento corresponde la formación del COUS —Consejo de Unificación Sindical— que agrupa a las más significativas direcciones sindicales del país. Pero este ensayo es contradictorio y de bases precarias, porque la radicalización de los trabajadores tiende a desbordar los marcos reformistas y conciliatorios del COUS, ganando fuerza la exigencia de las bases de la CGTP por una huelga nacional de protesta contra la actual política económica y laboral del régimen, como se demuestra en el reciente mitin organizado por el COUS, que fue llamado en apoyo al régimen y terminó convertido en marco de la protesta clasista de los trabajadores.

De ahí que la tarea del día, sea la construcción de las bases de un frente de trabajadores y la elaboración de una plataforma de luchas para la actual coyuntura, centrada en los problemas básicos de la clase, bajo la dirección de una alternativa socialista revolucionaria. Es en este contexto que debe orientarse la lucha por una huelga nacional de la CGTP y la movilización de los trabajadores agrupados dentro y fuera de esta Central impulsando así una nueva dinámica para la centralización clasista de estas luchas, en contra de todo intento de conciliación reformista que, en las actuales condiciones, significaría el desarme político del proletariado y la falta de una dirección de clase para el conjunto de los trabajadores explotados del país.

**SOCIEDAD
Y POLÍTICA**

FRENTE POPULAR ANTIMPERIALISTA O FRENTE DE TRABAJADORES?

Aníbal Quijano

El frente capitalista, con la conducción del régimen militar, ha desencadenado una nueva fase de ofensiva contra los trabajadores explotados que se expresa en la política económica y laboral, cuyo contenido esencial es aplastar el salario y la capacidad de consumo de los explotados para defender las ganancias de los capitalistas durante la crisis, y contener administrativamente las demandas reivindicativas de los trabajadores, castigando sus protestas con la masificación de los despidos.

De su lado y por vez primera, los trabajadores se agitan y se aglutinan ya no solamente para sostener sus reivindicaciones en cada centro de trabajo y sector gremial, sino para enfrentar lo principal de la política económica y laboral del actual régimen militar. Es decir, comienzan a movilizarse como clase.

De esa manera, aunque todavía difusamente, comienzan a prefigurarse las tendencias al enfrentamiento de las fuerzas diferenciadas del capital y del trabajo. En otras palabras, están configurándose las bases de un nuevo periodo histórico de las luchas de clase en el Perú: la disputa por el poder en la sociedad.

Para imponer su política económica y laboral, el régimen y su frente capitalista tendrían que aplastar con la represión la resistencia en curso de los trabajadores. Pero será la fuerza de esta resistencia lo que determine, en fin de cuentas, si avanza la ofensiva capitalista o si su gobierno se ve forzado a maniobrar en retirada. De hecho, ya en este mo-

mento, la amplitud de la protesta y las señales de organización de la resistencia de los trabajadores, han obligado inclusive a los aparatos corporativos del régimen a proponer modificaciones en esa política y al gobierno a prometerlas.

¿De dónde surge todo esto? En lo fundamental, del hecho de que están agudizándose las contradicciones del capitalismo en el Perú, intensificadas por la actual coyuntura de crisis económica, empujando a los intereses sociales básicos, es decir, a las clases sociales, a diferenciarse y a enfrentarse de modo cada vez más abierto y profundo. En la medida en que este proceso se desarrolle, irá poniendo en primer plano la cuestión del poder en la sociedad.

Los protagonistas principales de este enfrentamiento, son la burguesía y el proletariado. Pero en torno de cada uno de ellos, tienden ahora —y lo harán más claramente en adelante— a reagruparse las fuerzas políticas que representan los intereses de todas las otras capas de nuestra sociedad.

Para el proletariado, las alternativas de este proceso dependerán, en adelante, ante todo de la corrección de su orientación estratégica y de sus procedimientos tácticos. Es decir, del grado en que la clase asuma conscientemente las perspectivas políticas que objetivamente se le abren, así como los condicionamientos concretos que permiten su desarrollo.

LOS PROBLEMAS ESTRATEGICOS

La fase en la cual están ingresando las luchas de clases en el país, es el resultado de la maduración de un conjunto de procesos básicos

en la estructura profunda de esta sociedad, en gran medida, como consecuencia de los reajustes introducidos desde 1968.

Se trata, fundamentalmente, del avance en la depuración del carácter capitalista de las relaciones sociales de producción y de la estructura de las relaciones entre las clases sociales, particularmente en el Estado.

La expresión política de estos procesos, se revela en dos cuestiones básicas: en el cambio del contenido y carácter de clase de la lucha por la democracia, de un lado, y de la lucha contra la dominación imperialista, del otro.

La lucha por la democracia en el Perú, no se dirige hoy principalmente a la destrucción de la dominación oligárquica y al establecimiento de una democracia liberal burguesa. El problema central ahora es impedir la imposición de una forma corporativa de dominación burguesa, que podría tener un desemboque fascista, sobre los trabajadores.

Las luchas antimperialistas no pueden contenerse solamente en el rescate de la independencia nacional manteniendo el carácter capitalista de la sociedad nacional, inclusive con modificaciones profundas, sino que se orientan a la destrucción del dominio imperialista en tanto que capitalista.

En otros términos, el contenido de clase de los dos planos decisivos de las luchas políticas en el país, se está modificando radicalmente.

Sería puro utopismo, pensar que la lucha contra la orientación corporativista, impresa por la tecnocracia capitalista en la reorganización del Estado, pudiera contenerse —excepto por un corto y convulsivo momento— en los límites de una democracia liberal burguesa o populista, capaz de institucionalizar las luchas de clases en el marco de las reglas de juego de una legalidad burguesa o pequeño burguesa.

El corporativismo es una exigencia objetiva del avance de la monopolización del capital y del establecimiento del capital estatal como eje de su hegemonía, en el marco de una crisis estructural profunda del orden capitalista, y de la cual esta coyuntura de crisis económica es una manifestación más grave que las anteriores.

Por eso, la lucha contra el corporativismo no puede recolverse, a largo plazo, sino por la imposición de la democracia de los trabajadores o por su derrota.

De la misma manera, el problema nacional no puede encontrar solución en la construcción de un Estado Nacional suficientemente fuerte como para obligar a la burguesía imperialista, a invertir en función de las necesidades del desarrollo del país.

Durante los últimos siete años, la tecnocracia representante de los intereses del capital, ha iniciado la construcción de un amplio sector de capital estatal, como base material de una asociación de intereses entre la burguesía, y las capas medias, tratando inclusive de integrar corporativamente a los trabajadores a esa alianza. Algunos de los grupos de esa tecnocracia concebían esa política, ideológicamente, como una vía para ganar independencia respecto de la dominación imperialista. Sin embargo, conforme ha ido fortaleciéndose y consolidándose

el capital estatal, se ha ido asociando cada vez más profundamente con el capital imperialista, y convirtiéndose en un mecanismo de integración más profunda del capitalismo peruano dentro del orden imperialista.

El capital estatal se construye y consolida, a pesar de la ideología nacionalista, de contenido pequeño burgués, de algunos de los grupos de la tecnocracia, como eje de una asociación de intereses entre la burguesía monopolista internacional, la burguesía monopolista interna y una capa media tecnoburocrática, que funda en la administración de esos intereses sus expectativas de participación en el poder del capital.

La lucha contra la dominación imperialista hoy, en lo concreto, se dirige contra esa asociación de intereses, representada en el actual Estado, y dentro de cuya asociación el predominio de la burguesía monopolista internacional tiende a acentuarse.

Así, la resistencia frente a la imposición del corporativismo, o sea el combate por la democracia, y la lucha contra la dominación imperialista, enfrentan el mismo enemigo y se condicionan mutuamente. En consecuencia, ambas son ahora, en lo fundamental, una tarea de clase del proletariado.

LOS PROBLEMAS TACTICOS: LA COYUNTURA INMEDIATA Y LAS RELACIONES DE FUERZAS

La coyuntura inmediata se caracteriza por los siguientes rasgos principales:

1.—La iniciación de una nueva fase de ofensiva capitalista contra los trabajadores explotados y en primer lugar, contra el proletariado.

2.—Mayores y más profundas vacilaciones políticas de las capas medias reformistas, sean democrático-nacionalistas o social-demócratas. Es probable que a partir de la ascensión del General Fernández Maldonado, al segundo rango en el gobierno militar, esas vacilaciones se acentúen.

3.—La profundización de la crisis ideológica y de la fragmentación orgánica de las agrupaciones y corrientes de la izquierda socialista.

4.—La iniciación incipiente, aunque con posibilidades de más rápido desarrollo, de una tendencia a la aglutinación de los trabajadores en un frente de resistencia a la política económica y laboral capitalista, pero todavía bajo la dirección de las corrientes sindicales y políticas que aún mantienen expectativas acerca del carácter antimperialista del régimen militar y en especial acerca de la radicalidad, en esa dirección, del sector identificado con el General Fernández Maldonado.

Es claro, pues, que no obstante que la profundización de sus contradicciones va empujando a la estructura básica de esta sociedad, hacia la profundización de las luchas de clases y la diferenciación de las fuerzas políticas del capital y del trabajo, en la coyuntura inmediata las fuerzas políticas del capital son largamente más poderosas y están en plena ofensiva.



El proletariado aparece todavía en una fase de organización de la resistencia contra esa ofensiva. Aun cuando se puede observar una más generalizada conciencia de clase en la masa proletaria, eso se contrasta con marcados desniveles en el desarrollo político de esa conciencia, entre algunos importantes núcleos de su vanguardia y el resto de la clase.

Esos núcleos de vanguardia no han logrado aún cohesionarse en una organización política común, levantar una alternativa programática y avanzar en la lucha por la dirección de la clase frente a las corrientes y organizaciones de orientación socialista reformista y burocrática.

La influencia ideológica del socialismo ha ganado algún terreno entre los grupos dirigentes de las otras capas explotadas de la sociedad y entre algunos sectores medios, intelectuales, y asalariados. Pero estas capas no están aún articuladas efectivamente en un frente político bajo la dirección del proletariado.

Son, precisamente, esta notoria desigualdad de fuerzas políticas entre la burguesía y el proletariado y la situación política de éste, las condiciones que permiten la mayor presencia del socialismo reformista en la dirección de la clase obrera, y refuerzan las vacilaciones de las capas medias ideológicamente radicalizadas, entre las clases fundamentales.

Y de otro lado, las aún no resueltas pugnas por la hegemonía dentro del frente capitalista, dan una apariencia justificatoria a las expectativas de las corrientes reformistas del proletariado y de las capas medias, frente al régimen militar actual.

Por todo ello, surgen ahora y coyunturalmente ganan terreno las corrientes políticas que buscan aglutinar a las masas de trabajadores explotados en un frente popular antimperialis-

ta, bajo la dirección de los grupos reformistas (democrático-nacionalistas y social-demócratas), de las capas medias y de las agrupaciones y corrientes socialistas reformistas del proletariado, en la perspectiva de una convergencia con los sectores más radicales del régimen militar.

Esta alternativa, es presentada como la estrategia política "realista" para la actual corrección de fuerzas, ya que para los propugnadores de esta opción se impondría como cuestión central la necesidad de preservar las condiciones políticas que harían posible la maduración de la conciencia y organización de los trabajadores. Se conduce así a los trabajadores explotados a aglutinarse en un frente político indiferenciado en términos de clase, capaz, por eso de converger y conciliar con determinados sectores del frente capitalista y, de ese modo, neutralizar a sus sectores más reaccionarios, evitando una pendiente represiva que, bajo las actuales condiciones, avanzaría hacia el fascismo.

Así presentada, esa propuesta política parece, en efecto, ajustada a lo que la realidad obliga o permite. Sin embargo, omite la consideración de algunos problemas capitales.

Primero, que el terreno de conciliación y de convergencia entre los trabajadores explotados y un posible sector radical del frente capitalista es cada vez más angosto y precario, mientras la crisis económica exige al capital y a sus representantes a ir aplastando más y más el nivel de vida de las masas y a contener represivamente sus protestas y movilizaciones.

Segundo, que hay indicaciones suficientes de que el capitalismo ha ingresado en un ciclo largo de crisis económica, lo que implica que aún cuando se produzcan recuperaciones parciales serán insuficientes y cortas, recayendo en dificultades más profundas.

Tercero, que esa crisis atravieza el capitalismo dependiente en el Perú, no solamente por la inflación y la reducción de precios internacionales de las exportaciones peruanas, sino también porque esos fenómenos repercuten aquí con intensidad debido a la estructura de acumulación y producción que el actual régimen ha promovido, y que agudiza las contradicciones de la estructura interna del capitalismo en el Perú, debido a que las reformas hechas no han logrado resolver a fondo las contradicciones previas y han creado nuevas.

Cuarto, que por todo ello los movimientos de la estructura profunda de la sociedad, irán empujando a la burguesía y a sus representantes tecnocráticos en el Estado hacia el endurecimiento de su ofensiva política contra los trabajadores, pues esa exigencia no depende solamente de la amplitud de las movilizaciones de los explotados, sino también de la necesidad de arrebatar a éstos una parte importante de su salario para defender los decrecientes márgenes de ganancia del capital.

En las condiciones actuales de la crisis, no se requeriría reprimir a los trabajadores si éstos no se movilizaran y resistieran. Pero no dejaría de ser necesario para los capitalistas, recortar el salario de los ocupados y reducir el número de trabajadores ocupados.

Quinto, que dadas estas condiciones, las diferenciaciones políticas dentro del frente capitalista no expresan solamente las divergencias de intereses fraccionales en general, sino también el modo en que esos intereses se asumen en momentos diferentes de la lucha de clases. Es decir, esas diferenciaciones políticas dentro de la burguesía son momentos diferentes de la lucha de clases y no distinguen en la naturaleza de sus intereses. O no se recuerda que hubo un tiempo en que las burguesías chilena y uruguaya eran consideradas como la cara simpática de la burguesía latinoamericana?

Sexto, en consecuencia, encuadrar la lucha de las masas trabajadoras solamente en los límites del apoyo a una de las fracciones del frente capitalista, para impedir el triunfo de las más reaccionarias y represivas, no solamente podría ser ineficaz para ese propósito, sino que, peor aún, podría estar llevando al proletariado y a los demás explotados a buscar una conciliación con una fracción del frente capitalista que en un primer momento aparece en una posición menos represiva, pero que en una fase posterior puede ser empujado a encabezar la ofensiva burguesa, si las necesidades del capital lo imponen.

Sétimo, por todo ello, despojar al proletariado y a las otras capas explotadas de una alternativa clara y explícitamente socialista revolucionaria en aras de una convergencia con un sector presuntamente radical del frente capitalista, puede concluir —y la reiterada experiencia histórica le confirma— en el debilitamiento de su capacidad política, oscureciendo su conciencia y subordinando a sus organizaciones a uno u otro sector de la clase explotadora y, bajo las condiciones de una crisis que se agudiza, llevándolas a una derrota profunda.

Inclusive para poder combatir exitosamente por una meta como la que esa alternativa en cuestión plantea, el proletariado no podría adquirir la fuerza y la clarividencia tácticas necesarias, sino a condición de orientarse resueltamente hacia sus metas mayores de poder en la sociedad.

Por eso, no es por el camino de un frente popular (esto es, indiferenciado en términos de clase, sin la hegemonía política del proletariado) ant imperialista (en esos términos, nacionalista no anticapitalista), que podría ser factible ya no se diga la conquista del poder total en la sociedad, sino la resistencia victoriosa contra la ofensiva actual de la burguesía.

LAS CONDICIONES DE LA VICTORIA DEL PROLETARIADO

Reconocida la debilidad inicial de la posición de fuerza del proletariado frente a la actual ofensiva capitalista, el problema decisivo para

la clase consiste en la acumulación y la organización de las fuerzas necesarias para resistir con éxito esa ofensiva y para emerger de esta situación con las bases organizadas necesarias para el desarrollo de su poder político.

Resistir exitosamente esta ofensiva, quiere decir impedir su ampliación y profundización si es posible, y forzar al frente capitalista a retroceder en las cuestiones sustantivas que coyunturalmente, importan a los trabajadores: salario, empleo y libertad de organización independiente y de huelga.

Para ello son indispensables, la organización independiente y diferenciada del proletariado, unificando a sus más amplias masas al rededor de una plataforma concreta de lucha para la coyuntura y la conquista del apoyo de las otras capas de trabajadores explotados, y de los sectores medios, buscando articularlas en un frente político bajo la dirección del proletariado revolucionario.

Solo en la medida en que ambas tareas se cumplan, la resistencia contra la ofensiva capitalista podrá ser exitosa y se habría iniciado la construcción de las bases del desarrollo del poder político del proletariado y de los demás explotados del país, en lugar de quedar aprisionados y subordinados a las disputas fraccionales dentro del frente capitalista.

En otros términos, solamente en tanto que en las luchas inmediatas pueda ir acentuándose y consolidándose la independencia política del proletariado y su capacidad de liderazgo sobre los explotados, atrayendo hacia su campo a las capas medias, el proletariado podría ir utilizando las contradicciones sociales y políticas profundizándolas y agudizándolas, para avanzar hacia las perspectivas estratégicas que han comenzado a abrirse para la clase.

Y ninguna de estas cuestiones puede ser eficazmente abordada, a menos que el proletariado y en primer lugar sus núcleos de vanguardia y el conjunto de los militantes socialistas revolucionarios, sean capaces de luchar organizadamente para defender y consolidar el ya iniciado proceso de independización política de la clase, frente a la burguesía, frente a las capas medias conciliadoras y reformistas.

Para ello, la condición básica es la lucha por la hegemonía de la dirección socialista revolucionaria dentro del proletariado, frente a las direcciones socialistas reformistas y conciliadoras.

El primer paso en esa perspectiva, bajo las actuales condiciones, tiene que ser la reaglutinación de los núcleos de vanguardia del proletariado y de todos los militantes de su causa histórica, que converjan hacia la afirmación y consolidación de la independencia política de la clase en la opción estratégica del socialismo revolucionario, como dirección de un amplio frente político del conjunto de los explotados.

Y dado el hecho de que este proceso de reaglutinación política no puede engendrar automáticamente una organización política unificada en torno de un programa coherente, el paso inicial no puede ser otro que la construc-

ción de un frente político de trabajadores socialistas revolucionarios, al rededor de una plataforma de lucha para la coyuntura concreta y para el fortalecimiento de las bases iniciales del poder político del proletariado, como dirigente de un amplio frente de explotados y de las capas medias próximas a ellos.

Dentro de ese frente de trabajadores socialistas revolucionarios, cada tendencia, agrupación o fracción, requiere disponer del margen de autonomía para luchar por sus propias consignas, hasta donde sea compatible con la necesidad imperiosa de una disciplina común para el cumplimiento de las tareas acordadas.

EL ENEMIGO COMUN, SUS DIFERENCIACIONES Y LAS IMPLICACIONES DE ESTAS PARA LA POLITICA DEL PROLETARIADO

Desde el derrocamiento de Velasco y de su camarilla fascista, se ha ido constituyendo un implícito frente capitalista al rededor del nuevo régimen militar, y se han ido montando las estructuras y los operativos políticos para desencadenar la actual fase de ofensiva contra los trabajadores explotados. (Para el examen de esas cuestiones, véase el artículo sobre El Frente Capitalista, en este mismo número).

Sin embargo, bajo la crisis ningún frente capitalista puede ser, en el Perú, ni estable ni coherente. Por eso dentro de ese frente son observables pugnas por la hegemonía. Unos grupos presionan por imponer de modo más abiertamente represivo las condiciones del capital sobre los trabajadores, y por eliminar o anular totalmente los accesorios del "modelo peruano" como las comunidades laborales o la propiedad "social". Otros grupos, tratan todavía de mantener un equilibrio político que permita estimular las vacilaciones de las direcciones reformistas del proletariado y de las capas medias, y neutralizar a algunos sectores de trabajadores con ilusorias formas de "participación".

De esa situación del frente capitalista, las direcciones reformistas del proletariado y de las capas medias radicalizadas, derivan la ilusión de que en el seno de ese frente, y particularmente dentro del régimen militar, existen sectores aliados de los trabajadores.

Sobre esa base, las corrientes políticas reformistas presentan ante las masas trabajadoras, a "la derecha" y "al imperialismo", así abstractamente señalados, como el enemigo común tanto de los trabajadores como de esas fracciones supuestamente antimperialistas radicales y hasta socialistas del frente capitalista.

Esa pendiente reformista, llega inclusive hasta a presentar las comunidades laborales y la propiedad "social", como auténticas conquistas revolucionarias de los trabajadores, abandonando toda crítica de esas instituciones desde el punto de vista del proletariado, y mistifi-

cando las posibilidades tácticas de utilización clasista de esas reformas capitalistas.

Las propias legítimas luchas por la defensa y la consolidación de las conquistas democráticas de los trabajadores, por la amnistía político-laboral, son dirigidas contra la "derecha" y el "imperialismo", en abstracto, resultando así que el enemigo contra el cual esas luchas se dirigen en realidad, no tiene cara ni nombre concretos.

Los trabajadores, sin embargo, tienen que preguntarse: ¿quién está amenazando y recordando nuestras libertades democráticas? ¿Quién ampara, legaliza y garantiza con la represión, la diaria y ahora masiva expulsión de dirigentes y trabajadores de base de sus centros de trabajo? ¿Quién ilegaliza nuestras huelgas? ¿Quién secuestra arbitraria y prepotentemente a nuestros asesores legales y dirigentes sindicales, confinándolos en el Sepsa o en lugares desconocidos, agrediendo a nuestro derecho de defensa legal? ¿Quién, en fin, decreta cataratas de alza de precios, desvaloriza la moneda, subsidia a los empresarios, para garantizar las ganancias de los capitalistas, y recorta nuestro salario?

Por donde quiera que los trabajadores miran, todas estas preguntas tienen una sola respuesta obligada: el régimen militar actual, es el responsable directo de estas agresiones a los trabajadores, porque administra el Estado en representación de los intereses de los capitalistas privados y estatales, internacionales e internos.

¿Qué quiero decir eso? Que sin perjuicio de que dentro del régimen militar hayan gentes más reaccionarias y represivas que otras, y que unos quieran avanzar más hacia el capitalismo de Estado mientras otros quieren limitarlo y darle más protección al capital privado, el conjunto de la política del régimen expresa los intereses del conjunto del capital.

No se trata de desconocer que dentro del frente capitalista en su conjunto, y dentro del régimen militar en particular, se diferencian fracciones y disputan por la hegemonía dentro del frente y dentro del Estado.

No se trata, tampoco, de que esas diferencias y disputas fraccionales entre los capitalistas y entre sus representantes tecnocráticos en el Estado, sean indiferentes para las necesidades políticas del proletariado y de todos los trabajadores. Al contrario, para éstos siempre será indispensable agudizar esas luchas fraccionales, arrebatarle sus aliados, e inclusive ganar aliados en los propios grupos tecnocráticos, para debilitar el frente capitalista y robustecer el propio.

De lo que se trata es de combatir toda mistificación del significado político concreto de esas pugnas fraccionales en el campo enemigo, como condición para el desarrollo de una orientación estratégica, y de procedimientos tácticos correctos, para utilizar esas contradicciones secundarias en el frente burgués al servicio de la revolución de los trabajadores.

En ese sentido, sólo despojándose de todo espejismo mistificador acerca de pretendidas fracciones antimperialistas radicales o socialis-

tas en el frente capitalista, para los trabajadores será posible defenderse del peligro de convertirse en instrumentos de los intereses fraccionales de los grupos modernistas del frente capitalista. Y, al contrario, lograr que esas luchas fraccionales burguesas sean un instrumento para fortalecer la posición de fuerza del frente de los trabajadores. Para ello, otra vez, la diferenciación política organizada de los trabajadores, bajo la dirección del proletariado revolucionario — o sea, orientándose estratégicamente hacia la revolución socialista— es el requisito indispensable.

LAS VACILACIONES DE LAS CAPAS MEDIAS: SU SIGNIFICADO Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO FRENTE A ELLAS

Cuáles son pues las bases sociales y políticas de esas ilusiones mistificadoras sobre el régimen militar, que ahora cobran auge entre los grupos reformistas de las capas medias?

En general, son condiciones inherentes a las capas medias la inconcreta ideológica y las vacilaciones políticas concretas, tanto por la situación intermedia de ellas entre las clases sociales básicas, como por la heterogeneidad de la situación social concreta de sus grupos dentro de su situación genérica, heterogeneidad que se hace más compleja conforme avanza la generalización y diversificación del capitalismo en la estructura de la sociedad.

No obstante, el contenido y la profundidad de esas características de los grupos sociales intermedios, no son concretamente las mismas en cada momento. Dependen, por un lado, del grado de profundidad que va alcanzando en cada momento el deslinde entre los intereses de la burguesía y los del proletariado. Y, de otro lado, de la fuerza política relativa que los frentes políticos de cada una de estas clases tiene en cada coyuntura.

Así, conviene recordar que en periodos anteriores de la historia política del Perú, gran parte de las capas medias se enfrentaron y murieron combatiendo contra las formas dictatoriales de la dominación oligárquica, junto a los trabajadores. Así, también, en las primeras etapas del actual proceso, mientras los problemas centrales se referían a la erradicación de las bases principales de la dominación oligárquica en crisis, y de las formas de dominación imperialista de tipo semicolonial ya en desintegración, gran parte de las capas medias se fueron radicalizando y participaron energicamente en la crítica contra la oligarquía y el imperialismo.

El problema es que ahora, las contradicciones profundas del capitalismo dependiente en el Perú están madurando las bases del deslinde abierto entre los intereses del capital y del trabajo, de la burguesía y del proletariado, como clases. La cuestión del poder en la sociedad comienza difusamente a ser planteado.

En esas condiciones, ya no es solamente el problema de los márgenes de participación en el poder del capital, (como en los tiempos de

la lucha antioligárquica), que se plantea para las capas medias. Hoy va entrando en crisis la base misma de la existencia social de esos grupos, su lugar y su papel en la intermediación social, cultural y política entre la burguesía y el proletariado.

Por eso, conforme estos movimientos de la estructura profunda de las relaciones entre las clases, vayan expresándose en las coyunturas concretas, las vacilaciones de las capas medias entre la burguesía y el proletariado, tenderán a hacerse más profundas y ostensibles.

Hoy, por eso, la ideología política de estas capas medias es cada vez más incongruente. Unos grupos se orientan hacia un anticomunismo de desembocadura fascista, si las luchas de clase se acentúan. Otros, se radicalizan. Y estos últimos, sin embargo, tratando de no perder su lugar en el juego político del capital y, debido a eso, llegando hasta a separar estructuralmente lo político de lo económico en su reflexión política, sin ver — e inclusive dejando de ver, en ciertos casos— la dependencia estructural de lo político respecto de lo económico.

Actualmente se puede observar, que entre los grupos radicalizados de las capas medias, estas vacilaciones ideológicas y políticas concretas se han acentuado, particularmente después del derrocamiento de Velasco. Y eso puede apreciarse en la producción ideológica de algunos centros académicos y políticos, donde predominan grupos de capas medias intelectuales y profesionales bien asentadas en la cultura burguesa, pero una parte de las cuales se ha ido radicalizando hacia el socialismo durante el actual proceso, porque sus asentamientos sociales y culturales están entrando en crisis.

De dónde procede esta acentuación de las vacilaciones de los grupos radicalizados de esas capas medias? su marcada reticencia a identificar la cara y el nombre concretos del enemigo de los trabajadores en el instante en que arrecia la ofensiva política del capital? Y por qué estas vacilaciones en el momento en que esa radicalización llega muchas veces hasta la adopción general de una orientación socialista?

El factor principal de este problema es un factor político concreto: la actual y muy marcada desigualdad de las fuerzas políticas de la burguesía y del proletariado, que se expresa ante todo en la inexistencia de una organización revolucionaria con raigambre entre las bases mayoritarias del proletariado y en la inexistencia de un frente político de esta clase, y que da lugar a que la ofensiva capitalista avance y se produzcan algunas derrotas parciales del proletariado.

En este sentido, la experiencia de las represiones de la última fase del gobierno Velasco, así como la ofensiva actual del régimen constituyen elementos muy importantes en la base de las racionalizaciones ideológicas en que se expresan, en este momento, las vacilaciones de esos grupos estimulando sus ilusiones en los sectores menos reaccionarios y represivos del régimen militar.

Para el proletariado y para todos los integrantes de su movimiento socialista revolu-

cionario es decisivo conquistar militantes y aliados firmes dentro de esas capas medias y ayudarlas a definir sus vacilaciones.

Y por lo mismo que un factor central de esas vacilaciones, es la inexistencia de una fuerza política diferenciada del proletariado revolucionario, la condición para conquistar el apoyo firme de esos grupos y ganar militantes revolucionarios en su seno es, precisamente, la lucha por construir esa fuerza política diferenciada y autónoma del proletariado revolucionario. El frente de trabajadores socialistas revolucionarios es, por todo ello, una imperiosa necesidad y una tarea urgente.

Al mismo tiempo, no obstante, es imprescindible igualmente la desmistificación constante y severa, de los señuelos ideológicos que esos grupos se fabrican para justificar sus vacilaciones y para arrastrar a los propios trabajadores explotados, todavía en camino de maduración de su conciencia política de clase, a la conciliación con las fracciones representativas del capital que buscan, precisamente, esa conciliación como medio de integración corporativa de los trabajadores a la base del Estado.

LAS TAREAS INMEDIATAS

a fin de impulsar la resistencia organizada de los trabajadores contra la actual ofensiva capitalista que dirige el régimen militar, en la perspectiva de la afirmación del socialismo revolucionario como orientación estratégica de la clase y como bandera de construcción de un frente político de los trabajadores explotados bajo la dirección del proletariado revolucionario, tres tareas aparecen como las principales en el punto de partida:

1.—La lucha por construir una plataforma común de lucha para la coyuntura. Dicha plataforma tiene que recoger las más sentidas reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, pero también las necesidades de profundiza-

ción de la autonomización y diferenciación políticas del proletariado frente a la burguesía y a las capas medias reformistas, y de construcción de un amplio frente de trabajadores explotados (semiproletariado rural y urbano, campesinado pobre, capas medias asalariadas de bajos ingresos, capas de bajos ingresos de la pequeña burguesía urbana) bajo la dirección del proletariado revolucionario.

2.—Para impulsar esa tarea, es necesaria la lucha por la hegemonía en la dirección de las fracciones más avanzadas y más organizadas del proletariado, en primer lugar, así como en las fracciones equivalentes en las otras capas de trabajadores explotados. Esta lucha implica concretamente la disputa por esa hegemonía frente a las direcciones socialistas reformistas de la clase.

3.—La base de esa lucha, dada la actual dispersión organizativa de las corrientes y fracciones socialistas revolucionarias, es el esfuerzo de su aglutinación en un frente de trabajadores socialistas revolucionarios, como base para el desarrollo de un movimiento socialista revolucionario capaz de luchar por su hegemonía en la dirección del proletariado, y de su frente político.

Este Frente de Trabajadores, no puede ser ni una quinta central, ni nada parecido. Toda pretensión de ir hacia algo como eso, en las actuales circunstancias, no sólo sería un grave error político, sino una criminalidad política contra el proletariado.

El Frente de Trabajadores sólo puede surgir y desarrollarse como un polo de orientación socialista revolucionaria de las luchas sindicales y políticas de los trabajadores. Y en el terreno específicamente sindical, como una tendencia organizada capaz de luchar por su programa en las actuales organizaciones sindicales clasistas y, sobre todo, dentro de la más importante de ellas, la CGTP, impulsando a las bases, organizándolas en núcleos del Frente de Trabajadores y en la medida en que aquellos se desarrollen, luchar por la dirección de sus organizaciones sindicales.

**SOCIEDAD
Y POLÍTICA**

EL FRENTE CAPITALISTA : FUERZA TACTICA Y DEBILIDAD ESTRATEGICA

Las medidas económicas y laborales que el régimen militar actual ha puesto en marcha recientemente, son parte de un operativo más amplio y más complejo de ofensiva política capitalista, que viene siendo organizado desde el golpe de agosto.

Detrás de esta nueva fase de ofensiva contra los trabajadores, el actual régimen militar intenta organizar un frente político capitalista, tratando de aglutinar bajo su comando al conjunto de la burguesía en el Perú, y de darle una nueva fachada organizativa a los instrumentos corporativos que se apoyan en algunos reducidos sectores populares, a través del llamado Frente de Defensa de la Revolución Peruana.

Este intento de organización de un frente político capitalista, pone de manifiesto cómo en la fase actual de las luchas de clases en el país, avanzan las tendencias de diferenciación y enfrentamiento abierto entre las fuerzas políticas del capital y del trabajo.

Sin embargo, dada la extrema desigualdad y heterogeneidad de los intereses de clase de la burguesía en el Perú, agudizada por los reajustes en las bases del capitalismo durante los últimos años, y dada la heterogénea composición de su representación tecnocrática y política en el actual régimen, este movimiento hacia la formación de un frente político capitalista tropieza ahora y en adelante, con muy profundas dificultades que pueden impedir su consolidación y su cohesión interna, si el proletariado revolucionario logra la capacidad de usar esos problemas internos del campo enemigo, para desarrollar su propio poder.

Una primera demostración importante de estas dificultades en la formación del frente capitalista, acaba de producirse con los efectos de las medidas económicas y laborales recientes del régimen militar. Mientras que ellas son catastróficas para los trabajadores, son sin duda todavía insuficientes para la burguesía.

Los portavoces de cada uno de los sectores del capital, privado y estatal, y de cada una de las fracciones de la burguesía, apoyan energicamente esas medidas, en lo que se refieren al aplastamiento del salario y a la ilegalización de todo reclamo sindical. Pero fuera de ese aspecto, las reclamaciones capitalistas no son tan homogéneas.

Así, mientras que la mayoría de la burguesía y una parte amplia de la tecnocracia estatal, presionan para que esas medidas se impongan por una represión más amplia y más dura que la actual, es también claro que otros sectores de la tecnocracia estatal y de la burguesía privada, comprenden que decidirse a eso ahora, implica acelerar el curso hacia la polarización política de las clases y en consecuencia abrir las puertas a un proceso político peligroso para el capital, y en particular para el "modelo peruano", cuando todavía es posible maniobrar sin recurrir a medidas extremas mientras amaina el temporal de la crisis que agudiza los choques de clase.

La generalidad de la burguesía demandará mayores subsidios y facilidades a la inversión privada, y la eliminación o la castración plena de ciertas instituciones que, como las CCLL y la propiedad "social", se destinan a la conciliación de clases pero se convierten en campos de esa lucha y perturban el funcionamiento del capital. Un sector cada vez mayor dentro del régimen, se hace cargo de esas demandas. Pero también es observable que para el conjunto del régimen militar, la eliminación o la brusca castración de esas instituciones, significaría perder algunas de las más importantes piezas del "modelo peruano" que, aunque en nada sustantivas para su base económica, son instrumentos muy preciados para la publicitación política interna e internacional del "modelo", y para conservar lo que se pueda de las reducidas bases populares incorporadas a los organismos corporativos y para ayudar a las direcciones sindicales reformistas a mantener su actual hegemonía en los sindicatos, conciliando con el régimen.

Por eso, aunque el jefe del gobierno militar ya anunció públicamente la supresión de la comunidad laboral para la pequeña empresa privada, la línea de castración de esa institución para los otros estratos empresariales, sólo puede ir haciéndose más gradualmente, hasta tan-

to el control del régimen: esté en las actuales manos.

Los grupos que, dentro de la tecnocracia, dirigen actualmente el gobierno militar, aún tratan de mantener el inestable juego de equilibrio entre las demandas políticas de las principales fracciones de capitalistas. Para ello, hacen concesiones a los intereses de los grupos burgueses más vinculados a la producción; pero se ven obligados a recortar los márgenes de operación de los grupos burgueses ligados a la actividad especulativa, como en el caso de las "urbanizadoras", y de la comercialización de algunos productos. Así, lo que se consigue en un lado se arriesga en otro, en el esfuerzo del régimen por aglutinar al rededor suyo al conjunto de la burguesía.

El régimen militar se esfuerza por impedir la polarización de las clases en la lucha política, pero se ve obligado a acentuar la reducción del salario y del empleo y avanza hacia la ilegalización de las reivindicaciones sindicales, bajo la presión de la burguesía. Sin embargo, la marejada laboral que esas medidas desatan, obliga al gobierno a maniobrar tratando de amortiguar y neutralizar la movilización de los trabajadores.

Para eso se recurre a la maniobra del "diálogo" con la dirigencia corporativa del FDRP, y se publicita la oferta oficial de revisar los aspectos más agresivos de las medidas antiobreras, facilitando a las direcciones sindicales reformistas su labor de conciliación con el régimen dentro de los sindicatos, para conseguir el espacio necesario de maniobra que permita una reglamentación de los sindicatos y de las huelgas, antes de pasar a un intento de imponer la paz laboral por medio de la represión.

No obstante, a menos que ocurra la improbable desmovilización de los trabajadores organizados y cese la lucha por sus reivindicaciones, para la generalidad de la burguesía, esas maniobras no pueden ser satisfactorias y crecerá su presión dentro del Estado para someter a los trabajadores con la represión abierta, en cuyo caso este inestable equilibrio que el régimen busca preservar sería imposible.

No son, pues, muy firmes ni muy amplias las bases de una aglutinación política de todo el frente capitalista bajo la dirección del actual régimen militar. Las pugnas en el seno de éste, entre todas estas presiones contrapuestas de intereses fraccionales del frente capitalista, pueden ir agudizándose y produciendo desplazamientos de hegemonía entre los grupos tecnocráticos representantes de esas presiones.

En otras palabras, el intento de organizar un frente político capitalista es una resultante de la profundización de las luchas de clases, por la agudización de las contradicciones del capitalismo dependiente bajo la coyuntura de crisis actual. Pero, los problemas para su formación efectiva y, sobre todo, para su cohesión interna, son muy profundos y van poniendo en cuestión de modo cada vez más abierto los problemas de hegemonía dentro del Estado, de los desiguales intereses de las principales fracciones burguesas y de sus representantes tecnocráticos respectivos.

Eso demuestra cómo las luchas políticas dentro del campo burgués, no se fundan ahora principalmente en la disputa por el contenido y por la amplitud de las reformas —como en etapas previas de este proceso— sino en las necesidades de su enfrentamiento de clase con los trabajadores.

Al mismo tiempo, dan cuenta de las posibilidades y perspectivas que se abren para el proletariado, para ir desarrollando su propia fuerza política, aglutinando a todos los trabajadores explotados bajo la dirección de la clase, con una orientación decididamente socialista revolucionaria.

Por eso, para el proletariado revolucionario es imprescindible vigilar atentamente la evolución de estos movimientos dentro del campo enemigo, para poder utilizar las dificultades y pugnas del frente capitalista en favor de la afirmación de las bases del poder de los trabajadores.

En este primer artículo sobre estos problemas, se trata principalmente de ver qué pasos están dándose dentro de la burguesía.

LA REORGANIZACION POLITICA DE LA BURGUESIA BAJO EL NUEVO REGIMEN MILITAR

al ser derrocado Velasco, la burguesía en el Perú aparecía con profundas brechas internas, entre sus estratos monopolísticos y sus estratos medianos y pequeños, de un lado, y entre sus fracciones liberales y sus fracciones proclives al corporativismo. Gremial y políticamente, la previa crisis de la burguesía no se había salido.

Sin embargo, el avance de las movilizaciones populares, la ampliación del movimiento socialista, a pesar de sus problemas ideológicos y organizativos, dentro del proletariado y aún en los núcleos dirigentes de otros sectores de explotados, la abierta resistencia contra la imposición violenta del corporativismo habían también mostrado a la burguesía y a sus representantes tecnocráticos en el poder, la necesidad y la urgencia de su reorganización política.

Desde su iniciación misma, el nuevo régimen militar dio visibles pasos para abrir el camino de esa reorganización política de la burguesía. También eran públicos los pronunciamientos de cada una de las organizaciones gremiales y políticas de toda la burguesía, mostrando sus expectativas sobre el nuevo curso de clase, más definido y depurado, del régimen militar encabezado por el General Morales Bermúdez.

En la práctica, ya desde antes del derrocamiento de Velasco, el General Morales, en su condición de Primer Ministro había iniciado una política económica y laboral más depuradamente expresiva de las necesidades del capital en crisis. Ello atendía tanto a los intereses del capital privado como del estatal; pero con un más explícito vínculo a la presiones de la

burguesía dueña del capital privado. Los reajustes de precios y de salarios, el tope salarial, la política laboral, daban cuenta de eso. Y producido el cambio de mando, el Ministro Barúa promulgó las medidas de devaluación monetaria, en favor de los exportadores estatales y privados del país.

Cuatro canales han sido establecidos, desde setiembre hasta hoy, que se dirigen a la constitución de un frente político capitalista, bajo la conducción del actual régimen militar.

1.—El restablecimiento del diálogo entre el Estado y las organizaciones gremiales de la mediana y pequeña burguesía, antes cortado por la violenta oposición de esos estratos a la política velazquista y la represión sobre ellos (recuérdese lo ocurrido con la Sociedad de Industrias y la deportación de su dirigente principal, Raimundo Duarte).

Este diálogo, restablecido apenas iniciado el nuevo régimen, principalmente a través del Ministerio de Industrias, ha estimulado la reorganización y fortalecimiento de las organizaciones gremiales de esos estratos de la burguesía, y ha sido respaldado por medidas de subsidios financieros a esos sectores.

Como consecuencia, han surgido tres poderosas organizaciones gremiales, la Sociedad de Medianos y Pequeños Mineros, la Sociedad de Medianos y Pequeños Industriales, la Sociedad de Medianos y Pequeños Productores Agrarios, que juntas han constituido la Confederación de Medianos y Pequeños Empresarios, sin duda destinados a jugar un papel muy destacado en las próximas etapas de las luchas de clases en el país, en una dirección de extrema derecha.

2.—La ampliación del diálogo institucionalizado con las organizaciones de la burguesía monopolista, a través de la participación de la tecnocracia estatal en cada uno de los foros importantes de esos estratos burgueses.

Aparte de la reunión anual del CADE 75, en donde cada uno de los temas centrales fueron expuestos, paralelamente, por un representante de la gran empresa privada y otro de la gran empresa estatal, se han sucedido foros organizados del mismo modo, con la Asociación de Exportadores (ADEX), para la discusión de las necesidades del comercio exterior del capital privado y estatal; con la Corporación Nacional de Comerciantes y las Cámaras de Comercio, para discutir los problemas de la comercialización interna; con la Asociación de Ventas; con la Sociedad de Industrias, con la de Minería, con la de Construcción, etc.

3.—A esos diálogos ha seguido la elaboración y la puesta en marcha de una política económica, casi exclusivamente destinada a dos finalidades:

a) Compensar con el aplastamiento del salario, las dificultades de la burguesía privada para mantener sus ganancias; eso se complementa con la ampliación de subsidios principalmente, a la burguesía exportadora, a través de la ampliación de los CERTEX, y en menor medida al resto de la burguesía;

b) Además, se ha ido sistematizando una política laboral destinada a ir aplastando las movilizaciones sindicales, respaldando las expul-

siones, ahora masivas, de trabajadores de los centros de trabajo, ilegalizando las huelgas, secuestrando a abogados y dirigentes sindicales, y poniendo límites legales al ejercicio de reivindicación salarial y de condiciones de trabajo, en medida tal que ha concitado el rechazo unánime de los trabajadores de todos los sectores y de todas las orientaciones ideológicas.

No es pues, sorprendente que, a pesar de sus insuficiencias, esta política haya sido aplaudida por las organizaciones gremiales de la burguesía de sus diversos estratos.

4.—Estas líneas de conducta política del régimen respecto del conjunto de la burguesía en el país, han sido, además, respaldadas por medidas de depuración de los mandos de las fuerzas armadas y dentro de la administración pública, de todos los elementos potencialmente más conflictivos respecto de las necesidades de construcción del frente capitalista.

La formación de este frente capitalista, entre los representantes del capital privado y del capital estatal, se inicia sin que hayan sido previamente resueltas a fondo las pugnas por la hegemonía dentro del régimen, entre la tecnocracia capitalista más claramente desarrollista modernista y la tecnocracia capitalista de orientación nacionalista populista. Esto es, entre la tecnocracia burguesa y la tecnocracia pequeño burguesa, no por sus orígenes sociales sino por la especificidad de los intereses en juego y los estilos respectivos de ideología y de conducta política. El derrocamiento de la camarilla velazquista-fascista, no resolvió la hegemonía entre ambos componentes del régimen militar.

Debido a ello, el régimen resultante del golpe de agosto es dirigido por una combinación de las direcciones más moderadas de ambas fracciones políticas de la tecnocracia administradora del Estado. Y la construcción política del frente capitalista, en esas condiciones, implica que los elementos conflictivos están al mismo tiempo en ambos sectores. La depuración de los mandos militares, se ha hecho, por eso mismo, afectando a ambas fracciones. Sin embargo, la más importante depuración, la del General Rodríguez Figueroa, fue dirigida contra la tecnocracia pequeño burguesa.

LA ACTUAL ORGANIZACIÓN DE LA BURGUESÍA

Resultado de esos procesos, a partir del golpe de agosto, es el evidente fortalecimiento organizativo de la burguesía en el Perú, desde el punto de vista gremial y de su presencia directa en el Estado. Y, como respuesta a la agudización de las luchas de clases, el ostensible, aunque lento y lleno de inconsistencias por la intensidad de los intereses fraccionales, curso de orientación común respecto de la necesidad colectiva de la clase, de apoyar las medidas básicas de política económica y laboral.

Desde el punto de vista de la organización gremial, junto a los organismos previamente constituidos antes y durante el período velaz-

quista, se han ampliado y fortalecido los organismos gremiales de los estratos medios y pequeños de la burguesía. Pero, mucho más importante aún, es la tendencia a la unificación orgánica de los gremios representativos de cada sector económico, como lo demuestra el surgimiento de la Confederación de Medianos y Pequeños Empresarios, y los movimientos para la organización de una Confederación Nacional de Empresarios.

Así, desde el punto de vista gremial, la burguesía en el Perú tiende a su unificación organizativa, por primera vez en la historia de la clase en el Perú.

El significado político de estos hechos no puede pasar desapercibido para los trabajadores y para su movimiento socialista revolucionario en formación.

Las tendencias de unificación gremial de la burguesía, constituyen en sí mismas un momento de un proceso hacia la unificación y la organización políticas de la burguesía en el Perú y un signo destacado de la profundidad que comienzan a alcanzar las luchas de clases en el país.

ORGANIZACION GREMIAL Y ORGANIZACION POLITICA DE LA BURGUESIA

Como es sabido, tras el eclipse de los partidos históricos de la burguesía oligárquica y de sus aliados gamonales, después del golpe leiguista de 1919, esta clase no ha vuelto a tener organización política propia, en sentido estricto, es decir integrada y dirigida por hombres de la propia clase.

Por esa razón, desde 1930 en adelante sólo ha constituido precarias combinaciones electorales o coyunturales, y ha debido servir de organizaciones políticas que, como el Apra, desde 1950, Acción Popular y la Democracia Cristiana, desde 1956, aparecieron como portavoces de las exigencias de modernización y reforma de las capas medias tecnocráticas, de la pequeña y mediana burguesía, y expresando —pero solamente a través de ello— los intereses de ciertas fracciones de la burguesía monopolista, imperialista e interna. Es decir, solamente bajo un control parcial de los grupos dominantes de la burguesía y, en todo caso, no del conjunto de ella.

No es, por lo mismo, accidental el hecho de que los cuádriles de la democracia cristiana participaron ideológica y tecnocráticamente, en la orientación y la práctica del período velazquista, junto a una amplia capa de ex-militantes apristas, acciopopulistas y socialprogresistas. Ni que el Apra haya mantenido una oposición cautelosa y parcialmente convergente con el régimen militar.

Actualmente, el Apra, Acción Popular (B) y el Partido Popular Cristiano, son sin duda las formaciones que más ceñidamente representan los intereses de la burguesía privada en el Perú. El último es sin embargo, no más que una camarilla. Acción Popular (B) carece de la or-

ganicidad eficiente como para jugar un papel político de gran importancia, el Apra es, por consecuencia, en tanto que organización efectiva, la principal.

Podría decirse, en consecuencia, que la burguesía tiene sus partidos políticos. No obstante, eso es solo parcialmente correcto. Pues el Apra, en particular, no ha conquistado aún, a pesar de toda su conducta, la confianza y la legitimidad necesarias en el seno de la burguesía, debido a su pasado y a la presencia aún importante en su seno, de sectores sociales medios y populares que siguen presionando por una orientación reformista.

La burguesía en el Perú no está, pues, enteramente desprovista de organización política partidaria. Pero, al mismo tiempo, no tiene aún una plenamente legitimada dentro de la clase. El PPC sería, quizás, lo más cercano a eso. Pero en la práctica representa muy poco como organización política y todavía es, principalmente, la expresión de la mediana y pequeña burguesía más reaccionaria. Utilizable por lo tanto, para empujar a esos sectores, pero que no representa —o por lo menos, todavía— a los sectores dominantes de la clase.

Eso se constata bien, examinando la distancia que hay actualmente entre las corrientes que destilan órganos como Opinión Libre, Oiga, El Tiempo, Equis X, y la opinión de las principales organizaciones gremiales de la burguesía. Pero asimismo, a nivel de las diferencias entre El Tiempo y Opinión Libre, por ejemplo.

Así, mientras Opinión Libre sigue coeteneando el reclamo electoral, como expresión actual de minoritarias capas de mediana y pequeña burguesía liberal, para El Tiempo el problema fundamental no son las elecciones, sino la necesidad de la hegemonía burguesa y la erradicación de las corrientes radicales de raíz pequeña burguesa, tanto en el gobierno como en las Fuerzas Armadas. Lo que coincide, en lo fundamental, con las expresiones gremiales de la burguesía.

Es sin duda cierto que para la burguesía las elecciones pasarían a ser una reivindicación importante si la descomposición política en las fuerzas armadas, favoreciera la posibilidad del avance de las fuerzas populares y la dirección proletaria de sus movimientos, y en ese caso, las posiciones de Opinión Libre pasarían a ser recogidas por la mayor parte de la burguesía. Sin embargo, el interés central de la clase en este momento sigue siendo, ante todo, la conquista de la hegemonía plena de los sectores que más plenamente la representan dentro del régimen y de las fuerzas armadas. Porque de otro modo, las elecciones no servirían en absoluto para las finalidades de la burguesía.

Por esas razones, actualmente la burguesía se expresa políticamente sólo de modo muy parcial en estas publicaciones o en los partidos que defienden el capitalismo. Y usa sus organismos gremiales, fundamentalmente, como los canales principales de acción y de presión dentro del Estado.

Por eso, también, la unificación gremial de la burguesía representa en la práctica, la más

importante organización de la clase para dirigirla y movilizarla durante las próximas etapas de las luchas de clases en el Perú, en tanto que los actuales partidos y órganos de prensa serán utilizados para influir sobre los otros sectores sociales. O en otros términos, los partidos actuales están al servicio de la burguesía, pero no son de la burguesía. La burguesía influye a través de ellos, en la opinión de las masas; pero no se organiza, ni se moviliza ni se dirige a través de ellos, ni ellos son su principal canal de influencia dentro del Estado.

Para los trabajadores y para el movimiento socialista revolucionario, es pues indispensable vigilar de cerca este curso de reorganización política de la burguesía, a través de los gremios. Sin ignorar, desde luego, el uso de los partidos y de la prenea burguesa actual.

LAS CONTRADICCIONES DENTRO DE LA ORGANIZACIÓN DE LA BURGUESÍA

Los movimientos de unificación gremial de la burguesía en el Perú, si cristalizan en una organización del conjunto de ella, permitiría a los grupos monopólicos de la clase asumir de modo directo y orgánico el comando político de ella.

Eso, sin duda, modificaría cualitativamente la actual situación política de la burguesía, fortaleciendo sus posiciones en el Estado y fuera de él, permitiéndole trazar una estrategia de conjunto en su enfrentamiento con la clase obrera.

Sin embargo, la heterogeneidad actual de los intereses de los diferentes estratos de la burguesía es casi tan fuerte como su interés conjunto de clase.

Eso se debe al hecho de que la formación capitalista en el Perú, como consecuencia de la combinación de las diferentes etapas del desarrollo capitalista en la misma estructura, es extremadamente desigual. Y por eso mismo, sus contradicciones son también extremas.

En la formación social peruana se combinan articulándose y contradiciéndose, la producción mercantil simple, el capital del período de la libre competencia, las formas de capital monopólico remanente de la etapa semicolonial de dominación imperialista, y el capital monopólico de la actual fase de integración multinacional.

Eso hace que la composición de la burguesía, como clase, no se presente solamente en estratos monopólicos, medianos y pequeños; sino que dentro de cada estrato, las diferenciaciones resultan de las distintas formas de articulación del capital en la acumulación interna e internacional y así como de sus diferentes niveles de representación dentro del Estado.

Esta situación se refleja en las distancias que separan los intereses de la burguesía monopolista, sin duda la más homogénea dentro de los estratos de la clase, de los de la mediana y pequeña burguesía profundamente tocada por la destrucción parcial del capital en ese estrato y

más afectada que la monopólica por la presión reivindicativa de los trabajadores. Y de otro lado, las diferenciaciones dentro de la propia mediana y pequeña burguesía, entre los grupos cuya articulación productiva y comercial con la burguesía monopólica es muy estrecha, y los colocados en situación competitiva con ésta última.

De allí se derivan reivindicaciones distintas y distantes de cada uno de los intereses diferenciados dentro de la burguesía, sobre el Estado. Y, por obvias razones, la capacidad de éste para administrar esos conflictos, es hoy día cada vez más reducida porque sus recursos son reducidos.

La burguesía monopólica irá empujando a la mediana y pequeña burguesía, a presionar en una dirección extremadamente reaccionaria al Estado contra los trabajadores, si la movilización y organización de los trabajadores va amenazando realmente el poder del capital. Pero entre tanto, esos estratos principales tenderán a competir entre sí en sus demandas dentro del Estado.

La fuerza organizativa de la burguesía está en desarrollo. Pero sus contradicciones internas son muy profundas, y ello se reflejará en la inconsistencia de la conducta del Estado, porque las representaciones políticas de cada una de esas fracciones de interés burgués en el Estado, presionará en direcciones distintas, aunque, por supuesto, no contrapuestas en lo fundamental.

ESTADO Y BURGUESÍA BAJO EL ACTUAL RÉGIMEN MILITAR

Otro trabajo será destinado, en esta revista, a tratar más detenidamente este problema. Aquí se intenta señalar solamente algunos aspectos destacados de esa relación.

Durante la mayor parte del régimen velazquista, la mediana y pequeña burguesía estuvieron prácticamente despojadas de representación política importante. Así lo testimonia el conflicto permanente que se produjo entre el régimen y esos estratos de la burguesía.

Ese despojo político no fue, sin embargo, parejo. La mediana y la pequeña burguesía industrial, competitiva de la monopólica, fue probablemente la más afectada. En cambio, los sectores mineros y comerciales lo fueron mucho menos, así como los sectores agropecuarios.

Actualmente, en cambio, es sin duda el sector agropecuario el más afectado políticamente, así como las fracciones comerciales más ligadas a la especulación. Mientras tanto, los sectores industriales, mineros y parte del comercial, han cobrado más importancia en su representación política dentro del régimen, especialmente en referencia a la política fiscal.

Por su lado la burguesía monopolista, fue reincorporándose al Estado muy poco después de cumplida la primera etapa de reformas hacia mediados de 1971, acelerándose posteriormente este proceso, particularmente en relación a los grupos exportadores.

Al crecimiento de la importancia de la representación política de estos sectores en el Estado, se debió la progresiva puesta en primer plano de una ideología ceñidamente tecnocrático-desarrollista junto a las previamente dominantes corrientes reformistas-nacionalistas y la constante acentuación de una política económica y laboral que, en la práctica, fue limitando el terreno de maniobras de la ideología de conciliación de clases, que manifestaba la presencia de una tecnocracia pequeño burguesa dentro del Estado.

Después del golpe de agosto, la representación política de la burguesía monopolista en la tecnocracia estatal, se ha ampliado y consolidado, así como ha surgido también la representación política de una parte de la mediana y pequeña burguesía dentro de esa tecnocracia. Las medidas financieras y monetarias, así como la política de precios y de salarios, así lo demuestran.

CAPITAL PRIVADO Y CAPITAL ESTATAL Y SU REPRESENTACION POLITICA EN EL ESTADO

El capital estatal es el área de articulación del capital privado monopolista, interno e internacional; pero es, también, un área cuya administración directa e inmediata requiere un cierto margen de autonomía para la tecnocracia que ejerce esa administración.

Eso favorece la presencia, originada en las particularidades de la previa lucha de clases, de sectores que políticamente representan las aspiraciones y expectativas de las capas medias, de crítica y de sumisión al capital, esto es de reformismo y de conciliación de clases.

Y son estos últimos sectores, sin duda, los que se orientan particularmente a la ampliación del capital estatal, a la autonomización de éste frente al capital privado, e inclusive pretenden la hegemonía del Estado sobre la clase dominante, sin que las clases dominadas hayan ocupado el poder, aunque en la práctica, se ven obligados a servir a la asociación de intereses capitalistas que el capital estatal representa y organiza.

De allí que en la administración del capital estatal y del Estado fundado en esa base material, tiendan necesariamente a diferenciarse permanentemente, con alternativas determinadas por el curso de las luchas de clases, sectores tecnocráticos que representan los intereses de la burguesía, tanto sobre el capital privado como sobre el capital estatal, y sectores que representan las aspiraciones de la pequeña burguesía y de las capas medias de usar el capital estatal para someter, tanto a la burguesía como a los trabajadores a una estructura de conciliación de clases, bajo la tutela del Estado. Es decir, de forma corporativa. Entre ambos polos fluctúan y circulan grupos de esa tecnocracia.

Eso plantea disputas por la hegemonía entre ambos sectores básicos de la tecnocracia estatal y bajo la agudización de las luchas de cla-

ses, las pugnas tienden a hacerse agudas, creando situaciones de inestabilidad política.

Estos procesos se han verificado durante el período velazquista, hasta su derrocamiento. Actualmente, se ha fortalecido la representación tecnocrática de la burguesía en el Estado y en el capital estatal. Pero, al mismo tiempo, puede observarse que las capas medias reformistas en la sociedad civil se han radicalizado y presionan sobre los sectores de tecnocracia pequeño burguesa.

Por ello, debe esperarse un nuevo período de tensiones y pugnas por la hegemonía dentro del régimen actual, que se expresarán en las fluctuaciones de su política conjunta, dentro de su orientación capitalista general.

¿Qué quiere decir todo esto? Que si bien actualmente, existe una muy notable desigualdad de fuerzas entre la burguesía y el proletariado, y el grado de organización del frente burgués es más alto que el del proletariado, sin embargo las contradicciones internas dentro de la clase burguesa y dentro de su representación política en el Estado, son también muy profundas y grandes.

En consecuencia si bien hoy día la burguesía y su representación tecnocrática en el Estado, tienen una mayor fuerza táctica que el proletariado y están en plena ofensiva, las bases de la cohesión política de la burguesía y de sus representantes tecnocráticos es precaria y puede ser destruida por el desarrollo político del proletariado, en el largo plazo.

Decir fuerza táctica y debilidad estratégica de la burguesía frente al proletariado, no significa sin embargo que se minimice la importancia actual de esa fuerza táctica, porque si el proletariado y su movimiento socialista revolucionario no se orientan resueltamente a la construcción de su propio frente político, diferenciado y organizado bajo el comando del proletariado revolucionario, y si no emplean disciplinadamente estas fuerzas para los avances y repliegues ordenados de sus movimientos tácticos, la fuerza táctica de la burguesía podría derivar en una derrota histórica del proletariado.

La condición del desarrollo de la fuerza estratégica del proletariado, no es reclutarse bajo las banderas de una fracción de la burguesía o de las capas medias reformistas, porque eso no significaría su fuerza sino su debilidad. Lo que importa, por encima de todo, es el desarrollo de la organización revolucionaria del proletariado, la construcción del frente político del trabajo, que permita a los trabajadores golpear en el lugar preciso, en el momento preciso, a la fracción precisa del frente enemigo, avanzar y retroceder en orden, mientras se desarrollan las bases de su poder y sus instrumentos de violencia revolucionaria. Es decir, bajo la iniciativa de la clase, en su terreno de elección.

Esto supone la independencia política de la clase y el desarrollo de su liderazgo sobre las masas populares. En esa dirección el paso hacia la construcción de un frente de trabajadores socialistas revolucionarios, es decisivo.

LA SITUACION DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA Y LA LUCHA DE CLASES

César Germaná

En *Sociedad y Política* se ha insistido en la necesidad de analizar con la máxima precisión y objetividad la actual situación económica y social y las tendencias de su desarrollo para definir una táctica política correcta y, por tanto, garantizar la eficacia de la lucha de clases del proletariado. Dentro de esta perspectiva, en el presente artículo, vamos a examinar cuáles son las fuerzas sociales que están actuando e influyendo en el desarrollo de la industria manufacturera y los resortes más profundos que determinan sus intereses y condicionan su organización y sus formas de lucha.

En estos momentos en que las luchas y movilizaciones de la clase obrera abarcan a casi la totalidad de las ramas industriales, es una tarea de primer orden determinar las peculiares características de la situación actual. Solamente de la realidad concreta es posible derivar los principios y tareas que guíen la actuación de los trabajadores. No es con buenas intenciones ni con fórmulas abstractas y generales como se puede avanzar hacia el cambio de la situación actual. En el presente artículo buscamos contribuir a la investigación y al debate de este problema capital para el desarrollo de una alternativa socialista revolucionaria.

Durante el año 1975 se han incrementado de manera significativa las presiones reivindicativas de los trabajadores, especialmente en la industria manufacturera. Las huelgas y movilizaciones tienen un contenido cuantitativo y cualitativo diferente a las de los últimos años. Ha aumentado el número de huelgas, así como el número de trabajadores que han participado en

ellas, paralizándose, a veces, enteras ramas industriales. En estas huelgas no sólo se ha presionado por mejores salarios y otros beneficios económicos, sino que se ha buscado modificar las relaciones de poder al interior de la empresa que haga posible cambiar las condiciones de trabajo vigente y el autoritarismo de los representantes del capital. Además, la clase obrera se ha movilitado contra la ofensiva corporativista del gobierno y su intento por adormecer la conciencia de clase y controlar y dividir a las organizaciones sindicales clasistas.

Sin embargo, las últimas grandes luchas de los trabajadores no han significado —como lo esperaban algunos grupos políticos— el enfrentamiento catastrófico, decisivo, entre los capitalistas y los trabajadores asalariados por el control de la sociedad. Esta concepción idealista y mecánica de la lucha de clases no parte de la realidad, sino de los deseos. Pero tampoco han sido luchas meramente sindicales, como lo interpretan los grupos revisionistas y reformistas.

Las resistencias crecientes de los trabajadores frente a la explotación del capital significa un paso importante en la lucha de la clase obrera contra la burguesía. En la experiencia concreta de los trabajadores se va cristalizando cada vez más la oposición al sistema de dominación en su conjunto y al Estado, su representante oficial. Las huelgas y movilizaciones de los trabajadores por arrancar a los capitalistas mejores condiciones de vida y de trabajo han servido para que la clase obrera se organice y cohesioné ideológicamente. Va tomando conciencia de sus intereses fundamentales y de los fines de su acción.

El desarrollo de las experiencias de la clase obrera en su lucha contra el capital, de un lado, y la inestabilidad política existente en el bloque social dominante, de otro, no han llevado a su punto más alto las contradicciones del capitalismo peruano. Sin embargo, todo parece

indicar que se inicia una nueva fase en la lucha de clases en donde los antagonismos se harán más agudos y profundos y que llevará necesariamente a la eliminación de la actual forma de explotación.

En este sentido, el año 1975 puede ser considerado clave para entender la evolución de la lucha de clases en el país. El capitalismo peruano ha entrado en una fase de recesión. Las presiones reivindicativas de los trabajadores se hacen cada vez más fuertes. Los capitalistas en lugar de responder a esta situación mediante una fuerte expansión de las inversiones y un rápido proceso de racionalización de la producción, se ha orientado hacia la especulación y hacia inversiones altamente rentables a corto plazo.

Lo que mejor ilustra las dificultades de la economía peruana y su tendencia a agravarse y profundizarse, es la situación de la industria manufacturera. El incremento de la producción industrial ha sido del orden del 6% en el año 1975, uno de los más bajos en los últimos cinco años. Evidentemente que por sí misma esta disminución cuantitativa de la producción industrial no nos indica una situación de crisis en la industria. Podría, por ejemplo, ser la expresión de una reorganización de la estructura productiva. Sin embargo, no es así. Desagregando los datos de la producción industrial, la pérdida de dinamismo afecta a todos los sectores.

La disminución de la producción industrial ha estado acompañada por la disminución del incremento de la productividad (producción por persona ocupada), que necesariamente incide en la situación de crisis en la industria.

¿Cuáles son las razones de las crecientes dificultades del crecimiento del sector industrial? Esta situación ¿cómo influye sobre las fuerzas sociales ligadas a la industria y sobre las formas que adoptan sus conflictos? Estos son los problemas que vamos a discutir en las páginas siguientes.

A. *Los determinantes estructurales de la situación industrial actual.*

Para comprender la actual situación de la industria manufacturera, es necesario señalar las características más generales del proceso de industrialización en el Perú. Ello nos permitirá explicar cómo la actual crisis de la industria manufacturera no es consecuencia de "factores externos", sino que expresa las contradicciones inherentes a la forma como se organizó la industria en el país. La crisis del capitalismo internacional se manifiesta, por tanto, en las contradicciones de la economía peruana.

En primer lugar, la industria manufacturera se desarrolla en el país básicamente como consecuencia de las inversiones del capital imperialista, que se han reorientado de las actividades primarias hacia las del sector manufacturero. En la base de estos cambios se encuentra la tendencia de la constante baja de los

precios de las materias primas en relación con los de los productos manufacturados, dando como resultado la caída de la tasa de ganancia en el sector primario y su elevación en el secundario, particularmente en las ramas química, farmacéutica y en las llamadas metalme-cánicas.

Como consecuencia del cambio de orientación de las inversiones imperialistas se ha acrecentado el peso del sector manufacturero en el conjunto de la economía del país. Su aporte al PBI pasó del 16.5 por ciento en 1960, al 23.0 por ciento en 1973. Esta nueva situación expresa la consolidación de un nuevo cjo de acumulación de capital basado en la expansión de un circuito interno de acumulación y la integración de éste en el circuito internacional de reproducción ampliada.

Sin embargo, la industria en el país no ha logrado generar los efectos que ésta produjo en los países imperialistas. De un lado, el sector manufacturero está débilmente integrado al conjunto de la economía del país. Las actividades primarias (agropecuarias, mineras, etc.) no tienen una conexión orgánica con las actividades manufactureras, pues tanto las primeras como las segundas están ligadas estructuralmente a las economías de los países imperialistas. De otro lado, la integración entre los sub sectores industriales también es débil. La industria se ha desarrollado fundamentalmente como una industria de bienes de consumo (alimentos, bebidas, vestido, electrodomésticos, etc.). Las industrias de bienes de capital casi no se han desarrollado, por lo que éstos tienen que ser importados de las economías imperialistas. Aquí también vemos que la industria se integra más orgánicamente con las economías de los países imperialistas que internamente.

El control imperialista de la industria, ha determinado un alto grado de monopolización de las diferentes ramas industriales, que unido al elevado nivel tecnológico que utilizan las industrias y a la debilidad de la integración intersectorial e intrasectorial, ha creado un mercado de trabajo excluyente. Por eso, a pesar de que la participación del sector industrial ha crecido rápidamente en los últimos años, la ocupación en el sector industrial apenas se ha modificado (13.4 por ciento de la población económicamente activa en 1960 y 14.1 por ciento en 1973).

La industrialización impulsada por las inversiones del capital imperialista no ha producido los efectos clásicos que la industrialización provocó en el siglo XIX en los países imperialistas. No ha habido difusión de técnicas industriales hacia sectores más amplos de la economía. No ha habido un crecimiento acumulativo. No se ha reducido de manera significativa el desempleo y el subempleo. Asimismo, la exiguüdad de la acumulación de capital "nacional" y la explotación de los monopolios imperialistas sobre el mercado interior de capital frenan el desarrollo de la difusión de técnicas industriales y por lo tanto un proceso de industrialización amplio y profundo, que haga posible la expansión del mediano y pequeño capital.

Así, pues, la industrialización, contrariamente a lo sostenido por algunas corrientes modernizantes, no ha significado una reducción de la dependencia de la economía peruana frente al capitalismo imperialista. Por el contrario conforme crece la industria, se profundiza la dominación del capital imperialista en nuestra economía.

La existencia de un mercado nacional reducido, resultado de la ausencia de un crecimiento económico acumulativo, conduce a los monopolios imperialistas a presionar por la expansión de un mercado común entre los países del Pacto Andino, por una tarifa aduanera común que defienda la producción industrial de la competencia de mercaderías importadas de los Estados Unidos, del Japón o de Europa Occidental. En esto también coinciden con los capitalistas "nacionales", fuertemente asociados con el capital extranjero. Tanto para los monopolios imperialistas como para los nativos, esta búsqueda por participar en un mercado externo los conduce a racionalizar la producción, provocando así el crecimiento del desempleo y subempleo.

B Los obstáculos al crecimiento industrial

Las altas tasas de crecimiento de la industria manufacturera en los últimos años se han basado fundamentalmente en las ramas metal-mecánicas (automóviles, artefactos domésticos eléctricos y no eléctricos, etc.) ligadas a la rápida expansión del consumo interno (principalmente de la burguesía y de las capas medias de ingresos relativamente altos). En la actualidad, sin embargo, estas ramas no pueden expandirse con el mismo ritmo, entrando prácticamente en una etapa de recesión. (Ver el cuadro siguiente).

Evolución de la producción industrial por tipo de industria, en el primer semestre del año

	Base: 1968 = 100			Variación relativa	
	1972	1974	1975	72	74
				74/	75/
Bienes de consumo	146.9	159.0	162.0	0.3	1.9
Bienes intermedios	131.0	150.7	159.8	14.6	6.0
Bienes de consumo duradero	188.5	214.2	233.3	14.2	8.9
Total sector manufacturero	159.9	177.0	186.6	11.3	4.4

Fuente: MIT

Esta situación se explica en gran parte por la saturación relativa de las necesidades de bienes de consumo duradero y por la incidencia de la crisis del capitalismo mundial y de las luchas de la clase obrera en el actual comportamiento de la industria manufacturera.

El consumo interno no puede seguir expandiéndose al mismo ritmo que en años anteriores, sobre todo en lo referente a bienes de consumo duradero e inclusive a ciertas bienes de consumo popular (textiles, confecciones y cal-

zado, muebles, etc.). En gran parte por la relativa saturación de ciertas necesidades (en los grupos de altos ingresos), y por la disminución de los ingresos reales en los grupos medios y populares. Todo ello ha determinado una disminución en la demanda que tenderá a acentuarse en el transcurso de 1976.

Este parece ser el problema central en el sector clave de la industria: el conseguir mercado para sus productos, con posibilidades de altas ganancias. Es en función de ello que tiene que verse el problema de las inversiones, de los cuadros técnicos y de la mano de obra.

¿Hacia dónde dirigir la producción con buenas perspectivas de éxito? Una posibilidad es competir en el mercado internacional, principalmente en el Pacto Andino. A semejanza del capitalismo brasileño, podría el capitalismo peruano buscar ampliar sus exportaciones de productos manufacturados, especialmente de los bienes de consumo duradero. Sin embargo, debido a la debilidad de la actual base industrial y a la necesidad de una altísima tasa de inversión, este camino no es muy prometedor para sacar a la industria de su actual estancamiento.

Otra posibilidad es reactivar el mercado interno, ya sea por la ampliación de nuevos sectores de consumo, en base a una redistribución del ingreso, o por la reconcentración del ingreso, comprimiendo el consumo popular e inclusive el de ciertos sectores medios. La primera alternativa choca con obstáculos insuperables en la actual estructura social y política, puesto que las reformas llevadas a cabo por el actual gobierno no han modificado —sino por el contrario han acentuado y simplificado— las bases fundamentales de la organización de la sociedad peruana centrada en la explotación del capital sobre el trabajo asalariado, no modificando de manera significativa la distribución del ingreso. La segunda alternativa es más viable, puesto que la distribución del ingreso tiende a concentrarse cada vez más y por esta vía se harían posible una ampliación de la demanda. Pero evidentemente esta posibilidad, más que ninguna otra, requiere un poder estatal estable y eficaz, que pueda contener las crecientes demandas de los sectores populares y aun las de ciertas capas medias. En este sentido la evolución de la lucha de clases y las contradicciones que se generen en el bloque social dominante son esenciales para determinar las posibilidades del crecimiento industrial.

Además, debe tenerse en cuenta, para entender la actual situación de la industria manufacturera, cómo la profundización de la crisis del capitalismo imperialista ha contribuido a lanzar a la recesión al débil capitalismo industrial peruano.

En la medida en que la industria peruana depende para la producción de bienes de capital, insumos y repuestos de las industrias de los países imperialistas, el alza de los precios de estos productos se traduce en un incremento de los precios internos. Si se examina el crecimiento de los precios de los bienes de capital, materias primas y productos intermedios importados para la industria se puede observar

que se han elevado considerablemente en los últimos dos años (entre el 40 y el 50 por ciento). Este incremento de los precios, producto de la inflación que acompaña la crisis del capitalismo mundial, se traducen en un encarecimiento de los productos manufacturados, especialmente aquellos que tienen un alto contenido importado (principalmente los de las ramas metal-mecánicas). La inflación externa e interna erosiona el poder de compra de los grupos medios y populares, debilitando la demanda y contribuyendo al estancamiento de la industria. Pero, como contrapartida, estas tendencias inflacionarias llevan a concentrar cada vez más el ingreso, que es una de las vías por las que el crecimiento industrial puede recuperarse, aunque aumentado el hambre y la miseria de las mayorías del país.

Sin embargo, una profundización de la crisis del capitalismo mundial implicaría restricciones cada vez mayores a las importaciones para la industria, manteniéndose la recesión e inclusive se podría llegar al cierre masivo de fábricas, lanzando a la desocupación a creciente masas de trabajadores. El carácter dependiente que tiene la industria en el país, su integración a las metrópolis imperialistas, hace que las crisis de éstas repercutan catastróficamente en ella.

C. *Las necesidades políticas de los empresarios y las luchas de la clase obrera.*

En los últimos años y, de manera más significativa en la actualidad, las luchas de la clase obrera se han intensificado. Las mayores presiones reivindicativas han buscado mejorar los ingresos y condiciones de vida de los trabajadores, así como crear nuevas condiciones de trabajo. Esta situación no sólo ha afectado las ganancias de los capitalistas, sino también las relaciones de poder al interior de la fábrica, que los ideólogos del capital han traducido como "indisciplina laboral".

Durante el año 1975, las huelgas en el sector manufacturero, se han mantenido en el mismo nivel del año anterior. En el primer semestre de 1975, se han producido 196 huelgas que afectaron a 40.504 trabajadores. Las ramas más afectadas por las huelgas han sido las de textiles, minerales no metálicos, metálicas simples, materiales de transporte, calzado, confecciones y química. Con menor intensidad las huelgas y paros han abarcado a toda las otras ramas de la industria.

Sin embargo, las huelgas de 1975 han tenido un contenido cualitativamente diferente a las de 1974. Primero, por la mayor organicidad de las presiones reivindicativas de los trabajadores. Lo que se ha traducido en una tendencia hacia la mayor cohesión y organización de las huelgas, así como al desarrollo de nuevas formas de lucha. Después de muchos años de luchas aisladas y dispersas, en las huelgas y movilizaciones últimas se ha logrado una mayor centralización y unificación de los sindicatos de una misma rama o de varias ramas indus-

triales. Ejemplo de ello fueron las paralizaciones de las ramas textiles, química y laboratorios, metalúrgicos, calzado, confecciones. Asimismo, diversos sindicatos y federaciones han establecido un nivel de coordinación mayor en el CCUSC. Esta mayor unificación de la izquierda revolucionaria del movimiento obrero permitió impulsar el paro departamental de la CGTP, a pesar de la posición conciliadora y burocrática de su actual dirección.

Pero no es sólo la presión por aumentos de salarios y mejores condiciones de vida, ni por las nuevas formas de organización y lucha, lo que caracteriza las presiones reivindicativas del último año. Quizás lo más importante sea la mayor profundidad de los reclamos de los trabajadores. Indicador de esta situación cualitativamente nueva es la lucha por establecer nuevas relaciones de fuerzas en la fábrica que hagan posible el establecimiento de condiciones de trabajo más humanas para el trabajador, eliminando el poder omnimodo de los administradores del capital. Es en este sentido que se pueden comprender las luchas de los obreros por eliminar o modificar los reglamentos internos que buscan incrementar el ritmo de trabajo e incrementar la explotación. Los ejemplos más claros de estas luchas están dados por las movilizaciones de los obreros textiles, en donde los empresarios han buscado reorganizar esta rama industrial, lo que implicaba una mayor explotación del obrero. También la lucha por nuevas condiciones de trabajo significa la conquista del derecho de controlar el tipo, cantidad y calidad de la producción, así como el tipo y monto de las inversiones, la política de contratación de nuevos trabajadores, etc. En una palabra, se están creando en las fábricas relaciones de fuerza y estructuras organizativas que mantienen un estado de conflicto permanente entre el capital y el trabajo asalariado, que los capitalistas o sus ideólogos llaman "indisciplina laboral". Inclusive, las comunidades industriales —creadas por el gobierno para intentar la conciliación entre el capital y el trabajo— muchas veces han contribuido a alterar las relaciones de poder en favor de los trabajadores.

Un ejemplo de esta tendencia a la mayor profundización de las reivindicaciones de los trabajadores lo constituye las luchas del sindicato obrero de la empresa Moraveco. Se han movilizó contra el despido masivo de trabajadores contratados, medida típicamente abusiva y arbitraria de los capitalistas. Asimismo, el sindicato de Moraveco ha luchado contra los atropellos de la empresa, al intentar pasar por encima de los trabajadores en la distribución del personal y de las tareas de la empresa.

Evidentemente, las luchas de la clase obrera no pueden romper todavía las relaciones capitalistas de explotación vigentes. Pero constituyen un obstáculo importante en la programación de los costos futuros y por tanto desincentivan las inversiones con las cuales el sistema normalmente buscaría salvaguardar los márgenes de ganancia. Es, en este sentido, que han logrado golpear el desarrollo capitalista del país. Y de allí que la burguesía y sus repre-

sentantes hayan levantado en los últimos meses la consigna del "restablecimiento de la disciplina laboral", como una de sus reivindicaciones fundamentales.

Frente a esta situación de crisis de la industria manufacturera, la burguesía no ha adoptado una respuesta dinámica, es decir, no ha escogido el camino de una fuerte expansión de las inversiones ni de un rápido proceso de racionalización de la industria (exceptuando ciertas ramas como las textiles de fibra sintética, maquinaria no eléctrica, etc. donde ha comenzado un proceso limitado de racionalización de la producción). El camino elegido por la burguesía más bien ha sido el de mantener sus ganancias recurriendo al aparato represivo del Estado y tratando de mantener su poder absoluto dentro de la fábrica, para aumentar la explotación del trabajador.

También la burguesía se ha aventurado a las inversiones especulativas y altamente rentables a corto plazo. La Sociedad de Industrias, aunque oculta el origen real de la actual situación, señala: "En 1969, el monto de la cédulas vendidas por el Banco Central Hipotecario, alcanzó un total de 3.800 millones de soles, cifra que ha ido en constante y rápido aumento encontrándose ahora aproximadamente en 16.000 millones de soles. Esta cifra demuestra en forma incontrovertible la falta de voluntad para invertir en centros de producción, lo que viene ocasionando una semiparalización en el proceso de desarrollo económico. Este hecho revela en forma indiscutible, que no hay deseo de invertir en el sector industrial privado, porque se considera que se corren muchos riesgos y que además el lucro obtenido, es menor en la mayoría de los casos, que el que se percibe por los dividendos de las cédulas del Banco Central Hipotecario".

A pesar de sus elevadas ganancias, la burguesía mantiene un persistente y prolongado bajo nivel de inversiones productivas. Las inversiones autorizadas por el Ministerio de Industria y Turismo durante los años 1973 y 1974 se han mantenido en el mismo nivel, disminuyendo en el primer semestre de 1975. La inversión autorizada en el primer semestre de 1974 fue de 8.533 millones de soles, mientras que en el primer semestre de 1975 alcanzó la suma de 8.482 millones de soles. Sin embargo, del total de las inversiones del primer semestre de 1974 corresponde a la constitución de nuevas empresas el 42.7 por ciento; mientras que en el primer semestre de 1975 sólo alcanza el 15.7 por ciento (una disminución del orden de — 63.3 por ciento). En el primer semestre de 1974 las reinversiones de utilidades constituyó el 57.3 por ciento del total; aumentando en el primer semestre de 1975 al 81.3 por ciento (un incremento del 46.1 por ciento). Así, pues la inversión real (creación de nuevas empresas) en el primer semestre de 1975 ha sido poco significativa.

En comparación con el primer semestre de 1974, los sectores industriales en donde disminuyó la inversión para constituir nuevas empresas fueron: alimentos (— 71.0%), bebidas (— 39.3 %), textiles (— 90.0%), muebles (— 57.3

%), imprenta (— 68.9%), caucho (— 99.4%), minerales no metálicos (— 94.0%), metales básicos (— 78.2%), metales simples (— 43.5%), maquinaria eléctrica (— 42.0%) y material de transporte (— 85.1%). Solo se incrementó la inversión para crear nuevas empresas en las siguientes ramas: calzado y confecciones, papel, cueros, químicas y maquinaria no eléctrica.

Las reinversiones disminuyeron (respecto al primer semestre de 1974) en: alimentos, muebles, maderas, papel, minerales no metálicos, maquinaria no eléctrica. En cambio se incrementaron en: bebidas, imprenta, caucho, metales básicos, metales simples y maquinaria eléctrica.

¿A qué se debe esta disminución de las inversiones productivas, a pesar —como dice la Sociedad de Industrias— "de contar con un marco legal que, desde el punto de vista tributario, y de fomento a la inversión, resulta, en teoría, atractivo para el inversionista"?

El decremento de las inversiones privadas tiene que ver con dos clases de problemas, tal como lo hemos señalado más arriba: en primer lugar, con los problemas de mercados y con la disminución de la demanda en las ramas productivas claves y, en segundo lugar, con las crecientes presiones reivindicativas de los trabajadores que aumenta el costo de la fuerza de trabajo y con la creciente "indisciplina" laboral. En esta perspectiva, la burguesía industrial busca imponer un programa económico que le permita mantener sus ganancias y cuyos elementos centrales son:

En primer lugar, el "restablecimiento de la disciplina laboral" en las fábricas que haga posible una intensificación de la jornada de trabajo y el aumento de la producción. Para lograrlo necesita vencer la capacidad de resistencia de la clase obrera y de sus organizaciones. Detener "la creciente agitación laboral, que atenta contra la economía del país y que destruye la paz social, que es el elemento indispensable y condición básica para el progreso de toda nación", dicen los capitalistas.

En segundo lugar, establecer un desarrollo tecnológico intensivo que permita la sustitución de la fuerza de trabajo. Sobre todo en las ramas tecnológicamente atrasadas (como en la industria textil) para hacerlas más competitivas. Aquí la burguesía no sólo choca con la resistencia de la clase obrera (ejemplo de ello son las luchas de los obreros textiles) sino con los elevados costos de los bienes de capital y de las modernas tecnologías, consecuencia de la inflación mundial.

En tercer lugar, intensificar aún más el proceso de concentración y monopolización de la industria. La resistencia mayor que tendría que vencer sería la del mediano y la del pequeño capital, no ligado a la industria monopolística. Algunas de las reformas del gobierno (la comunidad industrial por ejemplo), así como el propio proceso de concentración industrial ya habían afectado al mediano y al pequeño capital industrial, lo que se tradujo en la quiebra y liquidación de muchas de estas empresas. Este proceso puede acentuarse aún más para salvar al gran capital.

Como consecuencia de las medidas anteriores se tenderá a agudizar la desocupación y el subempleo. Los capitalistas buscan mantener sus actuales niveles de ganancia despidiendo masivamente a los trabajadores. Con ello logran dos objetivos: de un lado, disminuir la fuerza de trabajo para adecuarla a las necesidades de la producción; y, de otro lado, debilitar las organizaciones de los trabajadores al amenazarlos constantemente con el desempleo.

Para lograr lo anterior, la burguesía requiere del aparato burocrático-represivo del Estado. En última instancia, sólo este aparato puede vencer la resistencia masiva de la clase obrera y permitir su sobre-explotación.

D. *La política del gobierno frente a la actual situación industrial.*

La política industrial del gobierno puede ser sintetizada en el objetivo de obtener un 6 por ciento de crecimiento de la producción industrial al finalizar el año 1978, como parte de la política de "reactivación económica", que no es más que la respuesta del Gobierno Militar a las exigencias del capital monopolístico privado imperialista y nativo y del capital estatal, para mantener sus tasas de ganancias en la actual situación de crisis del capitalismo. ¿Cómo lograrlo? El proyecto del gobierno se orienta en una doble dirección: de un lado, reducir los salarios y aumentar el ahorro; y de otro, garantizar una mayor fluidez a las operaciones económicas.

Para alcanzar los objetivos que el gobierno se ha propuesto en cuanto al ahorro y la inversión, es necesario restringir el crecimiento del consumo. Ello significa un estricto control del consumo privado y público, de un lado, y, de otro, el señalamiento de toques salariales, más bajos que el alza de costo de vida. Así, el ahorro que se intenta conseguir se basa en el incremento del hambre y la miseria del pueblo.

Asimismo, se ha delineado una política laboral que busca contener al máximo las presiones reivindicativas de la clase obrera. Para ello se han implementado un conjunto de medidas abiertamente represivas: ilegalización de huelgas y paros, la intervención de la División de Asuntos Sociales de la PIP para presionar a los dirigentes sindicales, el encarcelamiento de dirigentes y asesores sindicales. Con estas medidas el gobierno busca quebrar las organizaciones sindicales y recortar el derecho de huelga de los trabajadores para dejarlos indefensos ante la explotación del capital esperando lograr de esta manera la reactivación de la actividad económica.

Lo anterior está acompañado por un programa de integración política e ideológica de la clase obrera. Se busca oponer a las demandas de los trabajadores una ideología de conciliación de clases, con tonos nacionalistas y participacionistas. Igualmente se insiste en la necesidad de elevar la producción y la productividad. Toda la maquinaria política e ideológica así como el aparato publicitario del gobierno está orientado a la búsqueda de una aceptación y legitima-

ción de la sobreexplotación que el capital somete a los trabajadores, en la actual situación de crisis.

En cuanto a las medidas de política económica destinadas a la reactivación de la producción industrial, un elemento central lo constituye la inversión pública. Esta se orienta fundamentalmente a la consolidación y ampliación de la industria básica, dentro de la cual la siderurgia tiene un papel preponderante. Esto ha permitido un incremento de la producción de acero líquido, fierro de construcción y productos planos. Asimismo se han comenzado a implementar un conjunto de proyectos (hojalata, nueva fundición, planta de oxígeno, etc.) que hagan posible el incremento de la producción de productos de acero. Igualmente, el gobierno ha proyectado el aumento de la producción de cemento (proyectos de ampliación de cementos Yura y Lima), así como los proyectos de pulpa blanqueada y papel periódico. En la industria metalmeccánica, los proyectos del gobierno se orientan a la construcción de barcos, motores diesel, máquinas herramientas, etc. El desarrollo de la industria básica significa una forma de subsidios a la industria privada. La inversión estatal en infraestructura productiva, servicios e insumos permiten al capital privado reducir sus costos de producción obteniendo así mayores ganancias.

Otro de los elementos de la política industrial del gobierno es el de la consolidación de la empresa mixta. La asociación entre el capital privado y el capital estatal permite vencer las resistencias nacionalistas contra el capital extranjero. Esta asociación empresarial estatal privada la vemos en los casos de Bayer Industrial (30% estatal y 70% privado), Tractores Andinos (51% capital estatal y 49% los monopolios Massey-Ferguson), Máquinas Herramientas Andinas (52% de capital del Estado y 48% de Uzineportimport de Rumanía), Motores Diesel Andinos (52% de capital estatal y 48% de Perkins de Inglaterra y Volvo de Suecia).

Tanto las empresas estatales como las empresas mixtas utilizan tecnologías, bienes de capital e insumos, así como el financiamiento de las economías imperialistas. En este sentido el desarrollo de estas empresas no significa una disminución de las relaciones de dependencia con el imperialismo, sino más bien una nueva forma de integración con el capital monopolístico internacional.

Los efectos de las empresas estatales y mixtas sobre el mercado de trabajo también son limitados. Puesto que al utilizar tecnologías con alta densidad de capital, tienen pocas posibilidades de absorber mano de obra y así contribuir a la disminución del desempleo y del subempleo.

Otro aspecto importante de la política industrial está dado por las medidas económicas adoptadas en el mes de setiembre (devaluación, liquidez del sistema monetario, suspensión de la obligatoriedad de cartas de crédito para las importaciones, etc.), que tenían como objetivo fundamental "permitir la dinamización del sistema de producción de los sectores estratégicos de la economía".

Así, para el sector industrial, la política frente a la importación de insumos y la política financiera y crediticia busca aumentar la producción industrial. En cuanto a lo primero se suspende la obligatoriedad de las cartas de créditos para las importaciones, lo cual facilitará la importación de insumos, normalizando su abastecimiento para la industria. Esta medida complementa la devaluación monetaria que posibilita que los importadores tengan a su disposición una mayor cantidad de dólares, al elevarse los precios de los medios de producción importados, que no pueden ser absorbidos por los medianos y pequeños empresarios.

En cuanto a lo segundo, el gobierno ofrece un mayor apoyo financiero a los industriales, lo que determinará un aumento de la inversión. Complementando estas medidas se busca proveer los recursos necesarios para dar mayor fluidez a las operaciones económicas. La mayor liquidez del sistema monetario permitirá canalizar mayores créditos a los empresarios.

Esta tendencia a un mayor apoyo crediticio a la industria manufacturera ya se había evidenciado en el primer semestre de 1975. Así entre enero-junio de 1975, el BIP aprobó operaciones de créditos a la industria manufacturera por un valor de 1,192 millones de soles que significaron un incremento del 109 por ciento con respecto a los créditos aprobados en el primer semestre de 1974.

En cuanto a COFIDE, se aprobaron operaciones de compra de acciones, avales y créditos al sector manufacturero por un valor de 2,104 millones de soles. Del total de créditos desembolsados, (entre enero y junio de 1975) la mayor parte fueron a Alambresa (789.5 millones de soles), Siderperú (109.9 millones de soles), SIMA (104.5 millones de soles), y Moraveco (35.1 millones de soles).

La política de financiamiento y créditos a la empresa privada que ha permitido sostener el desarrollo industrial, ha sido complementada con una política de incentivación de las exportaciones no tradicionales. Los exportadores no tradicionales además del reintegro de impuestos que venían gozando, se han beneficiado con la devaluación última. La devaluación monetaria les permitirá obtener mayores ganancias y así contrarrestar los efectos negativos de la crisis del capitalismo mundial.

Por todo lo anterior, se puede pensar que no puede darse una reactivación de la producción industrial si es que no hay un fortalecimiento del aparato estatal que implica una mayor estabilidad y eficacia. La recomposición política del gobierno militar que se inició con el golpe del 29 de agosto se orienta en este sentido. Así, las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado pasan necesariamente por un poder político coherente y estable.

una fase de fuertes y permanentes dificultades estructurales. Esta fase se acentúa a fines de 1973 y va a poner en evidencia cómo la clase obrera toma mayor conciencia de sus intereses fundamentales y de los fines de su acción. En 1975 la crisis se agudiza, aunque sin llegar a ser el punto culminante de la ruptura del sistema.

2. La burguesía industrial ha sido incapaz de dar una respuesta dinámica a la crisis y para mantener sus actuales niveles de ganancia busca intensificar la explotación de la clase obrera. Para ello necesita recurrir al poder del Estado. Un aparato estatal cada vez más fuerte ha sido la garantía de las ganancias del capital, tanto para contener las mayores presiones reivindicativas de la clase obrera, como para sostener la producción industrial.
3. Las luchas de la clase obrera —que han crecido en extensión y magnitud— se han orientado a la defensa del empleo y del ingreso, así como a la defensa de la autonomía política y sindical de sus organizaciones frente a la ofensiva capitalista, que busca la intensificación de la explotación, y al control corporativista del gobierno. Además, estas luchas han adquirido un contenido cualitativamente nuevo. Se lucha por cambiar las relaciones de poder dentro de la fábrica que haga posible crear nuevas condiciones de trabajo.
4. En esta situación se impone un verdadero salto en la mentalidad, organización y estrategia de todos los componentes de la izquierda revolucionaria. Ello implica —en los momentos actuales— el establecimiento de una plataforma común de lucha contra la ofensiva del capital y de su gobierno, en la cual se inscriban los combates actuales de la clase obrera.
5. Esta plataforma común de lucha implica, en primer lugar, el desarrollo de un programa que exprese las reivindicaciones de la clase obrera: garantía del empleo y del ingreso, garantía de las libertades democráticas y sindicales, garantía al derecho de organizarse política y sindicalmente sin intervención del gobierno. En segundo lugar, buscar nuevas formas de organización política y sindical que canalicen las experiencias concretas de los trabajadores en su lucha contra el capital a partir de lo cual sea posible el establecimiento de alianzas con otros sectores y clases explotados de la sociedad peruana.
6. Es por eso que la tarea más urgente en los actuales momentos es la construcción de un Frente de los Trabajadores Clasistas, que haga posible la resistencia del proletariado a la actual ofensiva capitalista. Los sectores más avanzados de la clase obrera, los miembros de la izquierda revolucionaria, tienen la responsabilidad de unificar ideológica y organizativamente a su clase dotándola de un programa, formas de organización y lucha y de una estrategia que haga posible el establecimiento de un gobierno de los trabajadores.

E. Conclusiones

De las consideraciones anteriores podemos extraer algunas conclusiones:

1. La industria manufacturera se encuentra en

EL PLAN BARUA

Felipe Portocarrero

El 12 de enero de 1976 el Ministro Barúa dirigió un mensaje al país sobre la situación económica y financiera. Admitió la gravedad de la crisis actual y anunció un amplio conjunto de medidas de reajuste de precios y remuneraciones, que constituyen el programa del Gobierno Militar para superar las actuales dificultades económicas.

Estas medidas conforman uno de los aspectos básicos de la actual ofensiva económica y política del capital, dirigida a hacer pagar a los trabajadores las consecuencias de la crisis del capital y a intentar someterlos al control político corporativo del Estado burgués. De ahí la necesidad de examinar críticamente el desarrollo de la crisis y sus perspectivas, así como el plan de recuperación económica del régimen, que marcarán profundamente el terreno, las formas y la intensidad que asuma la lucha de clases y el desarrollo de la alternativa socialista revolucionaria de los trabajadores.

1 La situación de la economía peruana a fines de 1975

Las actuales dificultades económicas solo pueden ser analizadas adecuadamente ubicándolas dentro del contexto del ciclo abierto con posterioridad a la crisis de 1967-68. En efecto, las características del desarrollo de la economía peruana en los últimos siete años han condicionado los rasgos y profundidad de la actual crisis.

Desde 1968 la coyuntura económica ha atravesado por cuatro fases bien marcadas (cf. para un examen más detallado de este período F. Portocarrero, "La Crisis y la Política Económica del Capital", Sociedad y Política, N° 5, nov. de 1975, p. 20-24). En la primera, que comprende los años 1968-69 la economía atraviesa por un período de depresión como consecuencia de la crisis de 1967-68, restableciéndose la rentabilidad del capital y el equilibrio económico, premisas para la reiniciación de la expansión.

En la segunda fase, que se extiende de 1970 a 1972, se registran tasas significativas de crecimiento, producto de la mejora en el nivel de las ganancias y de la política económica expansionista. Sin embargo, las inversiones no logran aún recuperar sus niveles anteriores a 1967, no produciéndose una ampliación significativa del aparato productivo.

En un tercer momento, que cubre los años 1973-74, aparecen los primeros síntomas de las dificultades económicas asociados a la crisis agrícola y pesquera, y a las iniciales manifestaciones de la crisis mundial, como la inflación importada. Asimismo, aparecen las consecuencias y límites de la política económica expansionista con el agravamiento del déficit fiscal y de las presiones inflacionarias.

En 1975 se abre una nueva fase de profundización de la crisis, disminuyendo significativamente la tasa de crecimiento y acentuándose fuertemente el alza de precios y el déficit fiscal y de la balanza de pagos. A este resultado contribuye decisivamente la crisis mundial capitalista de 1974-75.

De ahí que 1976 se presente como un año especialmente problemático para la economía nacional, por la convergencia de factores exter-

nos e internos de crisis, que forzarán a una modificación de la correlación de fuerza entre las clases. Solo a partir de 1977 pueden vislumbrarse elementos de una recuperación, tanto por la entrada en producción de los nuevos yacimientos minerales y petroleros como por una posible mejoría en la coyuntura económica internacional.

En 1975 se manifiestan con fuerza la crisis económica, disminuyendo el crecimiento del PBI del 6.6% en 1974 al 4.0% en 1975.

Cuadro N° 1 PBI por sectores (en variación %)

	1974	1975
Agropecuario	2.3	1.0
Pesca	40.9	- 18.1
Minería	2.5	- 10.4
Industria	8.0	6.0
Construcción	19.5	15.0
Otros	5.9	5.1
Total PBI	6.6	4.0

Fuente: La Prensa 13 de enero de 1976, p. 2.

Asimismo, la expansión económica se torna más irregular, profundizándose las diferencias entre los sectores. Por un lado, la pesca y la minería experimentan fuertes caídas en la producción por la desaparición temporal de la anchoveta y a causa de la baja de precios y demanda internacional de minerales, consecuencia de la crisis mundial. Igualmente, la agricultura registra un virtual estancamiento en sus niveles productivos. Por otro lado, solo la construcción puede mantener una dinámica significativa, aunque inferior a la de 1974, gracias a los grandes programas de inversión pública y privada en la explotación petrolera y la apertura de nuevas minas.

Igualmente, las dificultades económicas se manifiestan en 1975 en otros puntos críticos. La espiral inflacionaria se agudiza, elevándose el incremento de los precios del 16.9% en 1974 al 24.0 en 1975, alza especialmente marcada en los alimentos, de graves consecuencias para la economía popular. Al mismo tiempo, el déficit presupuestal se duplica, pasando de 53 mil millones de soles en 1973-74 a 104 mil millones en 1975-76, recurriéndose masivamente al financiamiento interno de gran repercusión inflacionaria. En el sector externo se agudiza el déficit, reflejo de la disminución de las exportaciones, originada por la crisis mundial y la desaparición temporal de la pesca, y del crecimiento de las importaciones. La brecha externa alcanzó un saldo negativo de 1368 millones de dólares, equivalente a más del 100% de las exportaciones; para conjurar este déficit fue insuficiente la masiva captación de préstamos externos, que ha llevado el endeudamiento externo del país a límites peligrosos, debiéndose incurrir en una pérdida de reservas de 543 millones de dólares, reduciéndose las disponibilidades del BCR a solo 150 millones de dólares. (cf. La Crónica, 13 de enero de 1976, p. 3-4). Por último, la crisis ha significado un incremento de las quiebras de empresas y las reducciones de personal, agravando la situación de desempleo y subempleo.

La gravedad de la situación económica condujo a un primer reajuste de precios y salarios el 30 de junio de 1975, que fue complementado por una devaluación del 16.3% en setiembre, con el fin de corregir los más importantes desequilibrios y estimular la actividad productiva, que durante el primer semestre de 1975 se había expandido a una tasa de solo el 2.5%.

Estas medidas significaron un importante aumento de los precios, deteriorándose la situación de los sectores populares ya que el incremento del costo de vida para los grupos de menores ingresos alcanzó el 34.3% en 1975 frente a un aumento de solo el 23.2% para los sectores de mayores ingresos (cf. Marka, 8 de enero de 1976, p. 14). Esta disparidad se debe a la subida más pronunciada de los alimentos, de decisiva incidencia en la economía popular. Esta situación se reflejó también en la producción industrial, agravándose el estancamiento de la producción de los bienes de consumo, que reflejan básicamente la demanda de los sectores populares; estas ramas experimentaron un crecimiento de solo el 1.2% de enero a setiembre de 1975 (cf. MIT, Boletín Estadístico Industrial, N° 15, dic. de 1975, p. 5). De esta manera, la política económica se dirige a descargar las consecuencias de la crisis sobre los sectores populares.

Por otro lado, reflejando su carácter de clase las medidas adoptadas a mediados de 1975 redinamizaron la inversión pública, estimulando especialmente a la construcción, y ampliaron la demanda de los grupos de ingresos medios y altos, generando un mayor crecimiento de la producción de bienes de consumo duradero, como automóviles y electrodomésticos, que se expandió a la tasa de 16.2% en los nueve primeros meses de 1975 (cf. MIT, op. cit., p. 5).

De esta manera se produjo una pequeña recuperación en la segunda mitad de 1975, aún cuando no se alcanzó la meta programada de una expansión del 5.5%. Los sectores que más impulsaron esta débil recuperación fueron la construcción y, en menor grado, la agricultura.

Sin embargo, este resultado fue alcanzado a un precio bastante alto, conllevando la ampliación del déficit fiscal, la profundización del desequilibrio externo y la intensificación de las presiones inflacionarias.

2. El programa de recuperación económica del Ministro Barúa.

El continuo deterioro de la coyuntura y el fracaso de los anteriores reajustes hicieron necesaria la elaboración de un nuevo conjunto de medidas económicas, destinadas a enfrentar la crisis y generar la recuperación, según la declaración oficial del Ministro de Economía.

El programa de recuperación propuesto tiene tres objetivos centrales. En primera instancia, intenta reducir el déficit de la balanza de pagos y atenuar las presiones inflacionarias a través de la reducción de las importaciones y del consumo, así como vía la incentivación de

las exportaciones. En segundo lugar, busca mantener los más importantes programas de inversión pública, que aseguren el rol central del Estado en la ampliación de la base exportadora y productiva en asociación con el capital imperialista. Al respecto, debe subrayarse que muchos de esos proyectos se encuentran en una fase avanzada de realización, que pondría un costo prohibitivo a su postergación o cancelación. Por último, el programa de recuperación intenta ampliar los márgenes de ganancia del capital privado y estatal, que han sido erosionados por la crisis, a través de los reajustes de precios y del control estatal de los salarios.

Los principales aspectos de las medidas adoptadas son:

1. Un considerable reajuste de los precios de los alimentos y otros productos básicos, así como una elevación de la gasolina de 15 a 23 soles, con la consiguiente elevación de los fletes y pasajes. Estas alzas se ha acordado para reducir los subsidios en 8200 millones de soles, eliminándose totalmente en el caso de los combustibles y disminuyéndose significativamente en el de los alimentos básicos. Asimismo, se intenta mejorar la rentabilidad de la agricultura y estimular la producción gracias a los mayores precios.

2. Una limitación de las importaciones a través de un sistema más estricto de control estatal y la reducción del volumen de algunas importaciones no esenciales; por otro lado, se concede un aumento del 5% del CERTEX para estimular las exportaciones no tradicionales. Se intenta reducir así el déficit de la balanza de pagos.

3. Una ampliación de los gastos de inversión pública para atender los mayores costos de construcción de los proyectos estatales y una reducción del déficit presupuestal de 104 mil millones de soles a 85 mil millones. Esta reducción se logrará vía el aumento de los impuestos directos por 5000 millones de soles, la disminución de los subsidios por un monto de 8200 millones y por una reducción del gasto corriente de 6000 millones (cf. La Crónica, 13 de enero de 1976, p. 6). De esta manera se busca mantener los programas de inversión pública y restringir el déficit, disminuyendo así las presiones inflacionarias y colaborando en la contención de la demanda.

4. Un aumento general de remuneraciones de 840 soles mensuales destinado, según la versión oficial, a compensar las alzas de precios, así como una limitación de las remuneraciones a 70.000 soles mensuales. Por otro lado, se establece un tope a las reivindicaciones salariales de 1.650 soles mensuales y se limitan seriamente las negociaciones colectivas, de las que quedan excluidos todos los trabajadores que perciben reajustes automáticos en sus remuneraciones como los textiles. En efecto, los pliegos de reclamos se deberán limitar al aumento consignado en el tope, excluyéndose todo otro género de reclamaciones, como condiciones de trabajo, etc. Igualmente, los aumentos obtenidos no regirán para los pagos por bonificaciones y gratificaciones, horas extras, regreso de vacaciones, movilidad, compensación por tiempo de ser-

vicios y cualquier otra modalidad de pago (cf. art. 9 del DL 21394). De esta manera se endurece notablemente la actitud del Estado frente a las reivindicaciones de los trabajadores y por la vía de estos aumentos insuficientes se persigue disminuir el nivel del salario real y comprimir el consumo de los sectores populares.

3. *Carácter de clase e impacto del reajuste.*

El programa económico del Ministro Barúa representa una sistematización y ampliación de la política económica que el régimen ha ido adoptando progresivamente desde 1974, año en el que empiezan a manifestarse las primeras consecuencias de la crisis. En un primer momento esta política confiaba poder superar la difícil coyuntura de 1974-76 a través del recurso a un masivo endeudamiento externo y del empleo de la regulación estatal de la actividad productiva. Es decir, se pretendía que gracias al establecimiento del capitalismo de Estado asociado al capital imperialista el Perú no sufriera el impacto negativo de las dificultades económicas.

Sin embargo, la profundidad de la crisis se encargó de desmentir rotundamente estas optimistas previsiones, formuladas en el plan bienal 1975-76 (cf. La Crónica, 14 de febrero de 1975, p. 6-8). De ahí que se tornase inevitable adoptar medidas para repartir las cargas de la crisis entre las diferentes clases sociales, tarea que se inició con el reajuste de precios y salarios de junio de 1975 y con la devaluación de setiembre del mismo año. El programa de recuperación de Barúa constituye un paso más en esta dirección.

Esta política económica tiene una orientación fundamental: proteger las ganancias del capital privado y estatal, así como los recursos del fisco, por un lado, y descargar las consecuencias de la crisis sobre los sectores populares y las capas medias asalariadas, por el otro.

En efecto, las ganancias del capital privado y estatal se benefician por los reajustes de los precios, y por el control estatal de los salarios, que reduce sus niveles reales. En este sentido cabe destacar que el aumento del impuesto a la renta y otros impuestos directos, que tendrán un rendimiento de 5.000 millones de soles, constituye una medida de alcances muy limitados, ya que representa una muy reducida fracción de las mayores ganancias que obtendrán las empresas. Además, una buena parte de estos impuestos recaerán sobre las cooperativas agroindustriales y otras empresas asociativas del campo, apoderándose el Estado de una fracción aún mayor del excedente producido por los trabajadores del agro.

El régimen pretende ir progresivamente reunificando al frente capitalista para enfrentar la crisis y la creciente movilización popular. De ahí el intento de atraer a la mediana y pequeña empresa al bloque en el poder, integrado por el capital monopólico imperialista y nativo y sus

representantes tecnocráticos en el Estado. Con este fin no solo se les permite elevar los precios de sus productos, se limita severamente el alza de los salarios y se aplica una política laboral de carácter netamente anti-obrero, sino que se les promete una serie de estímulos y concesiones, que cristalizarán en una próxima ley sobre la mediana y pequeña empresa.

Los sectores populares y las capas medias asalariadas pagarán las consecuencias de esta política. Sin duda, los grupos más perjudicados son los trabajadores independientes de la ciudad y el campo, que sufrirán el impacto de la permanente elevación de los precios sin recibir compensación alguna, salvo para una restringida minoría de profesionales liberales y actividades de servicios especializados que podrá elevar los precios de sus servicios. La gravedad de esta situación se ilustra por el hecho de que el 50% de la población trabajadora se encuentra incluida en la categoría de trabajador independiente (como los vendedores ambulantes, los pequeños agricultores, etc.), afectados por el desempleo y el subempleo que alcanza al 40% de la población trabajadora, según datos oficiales (cf. La Crónica, 14 de febrero de 1975, p. 6).

Un segundo grupo afectado está constituido por el 1'800,000 trabajadores que solo recibirán el reajuste de 840 soles mensuales, netamente insuficiente para compensarles el alza del costo de vida y mantener sus niveles de salario real (cf. La Crónica, 13 de enero de 1976, p. 7). Este grupo está integrado por aquellos asalariados no organizados sindicalmente, sobre todo a causa de los dispositivos legales que lo prohíben, como es el caso de los trabajadores del Estado, y de las medianas y pequeñas empresas.

Los 500,000 trabajadores que tienen derecho reconocido legalmente a negociar colectivamente se verán perjudicados por las medidas de política económica. En efecto, como ya se ha visto, los pliegos de reclamos han sido severamente recortados y se han establecido toques salariales, dirigidos a reducir el nivel de remuneraciones reales. Sin embargo, es posible que la mayor capacidad reivindicativa de estos sectores limite esta reducción.

En síntesis, el programa de recuperación económica del Ministro Barúa implica una redistribución del ingreso de las remuneraciones de los trabajadores y capas medias asalariadas, así como de los ingresos de los independientes, en beneficio del capital privado y estatal. De ahí que constituya el intento del régimen de hacer pagar las consecuencias de la crisis a los sectores populares.



4. Perspectivas para 1976.

El Gobierno estima que con las medidas de política económica adoptadas en enero se logrará la recuperación de la actividad económica, alcanzándose un crecimiento del PBI de 5.5% en 1976. El dinamismo se generará en el recobramiento de la agricultura, por efecto de los mayores precios y los subsidios a los ferti-

lizantes que estimularán la producción, y en el restablecimiento de la minería sobre la base de la mejora de la coyuntura internacional, que permita colocar un mayor volumen de minerales a mejores precios en el mercado mundial; asimismo, se espera un retorno de la anchoveta que permita redinamizar la pesca.

Cuadro N° 2: PBI por sectores 1975-76 (en variación %)

	1975	1976 (proyectado)
Agropecuario	1.0	3.2
Pesca	-18.1	47.0
Minería	-10.4	12.0
Industria	6.0	6.0
Construcción	15.0	9.0
Total PBI	4.0	5.5

Fuente: La Crónica, 13 de enero de 1976, p. 6-7.

La industria mantendrá su tasa de expansión de 1975, mientras que la construcción disminuirá su crecimiento.

El plan oficial prevee una disminución de las presiones inflacionarias por efecto de las medidas tomadas, reduciéndose el incremento de los precios del 24% en 1975 al 20%, o aún al 15%, en 1976 (cf. *Ibid.*, p. 7). Igualmente, estima una disminución del déficit presupuestal de 104 mil millones a 85 mil millones de soles, aumentando ligeramente la presión tributaria del 12.4% al 12.8% del PBI y reduciendo el financiamiento interno del 28.0% del gasto total al 22.5% (cf. *Ibid.*, p. 7).

En el frente externo la meta del régimen es reducir el déficit de la balanza comercial por el aumento de las exportaciones y la limitación de las importaciones. El saldo negativo resultante sería financiado gracias a una masiva captación de préstamos externos a largo y corto plazo, sin afectar a las reservas internacionales, que se encuentran en un nivel alarmantemente bajo.

Cuadro N° 3: Balanza de pagos 1975-76 (en millones de dólares)

	1975	1976
Exportaciones (fob)	1378	1655
Importaciones (fob)	2491	2520
Saldo balanza comercial	-1113	-865
Saldo servicios y transferencias	-455	-520
Saldo en cuenta corriente	-1568	-1391
Saldo capital a largo plazo	1137	1085
Balanza neta básica	-431	-306
Capital a corto plazo	-112	306
Balanza de pagos	-543	0

Fuente: La Prensa, 13 de enero de 1976, p. 2.

Es muy probable que el programa de recuperación económica no logre alcanzar las metas propuestas para 1976. El objetivo de un crecimiento del 5.5% se verá frenado por diversos factores. En primera instancia, el carácter estructural y la profundidad de la crisis agrícola tornan difícil una rápida recuperación del sec-

tor, asimismo, debe destacarse la naturaleza aleatoria de un recobramiento de la pesca a sus niveles habituales. En segundo lugar, el programa supone una fuerte recuperación de la economía mundial capitalista, que permita aumentar el volumen y mejorar los precios de la producción de materias primas, especialmente de minerales. El lento mejoramiento de la coyuntura mundial y la magnitud de los stocks acumulados de minerales podrían retrasar esta perspectiva para 1976. Más aún, la permanente alza de los insumos y artículos industriales importados puede deteriorar los términos del intercambio para el país.

En tercera instancia, las dificultades y restricciones a la importación, así como el debilitamiento de la demanda, pueden frenar la expansión industrial. Por último, la magnitud misma del déficit externo denota la cada vez mayor dependencia del régimen de su asociación con el capital imperialista. Dado el explosivo crecimiento de la deuda externa en los últimos años y la limitada capacidad de pago del país es posible que comiencen a presentarse dificultades para asegurar el financiamiento necesario para superar la brecha externa en 1976, especialmente en el rubro de capital a corto plazo. Esta situación forzaría a una aún mayor reducción de las importaciones, afectando negativamente a la producción interna.

Los problemas señalados hacen ver con claridad las limitaciones del programa del Ministro Barúa; es muy posible que frente a la profundización de la crisis en 1976 deban adoptarse nuevas medidas destinadas a restringir aún más el consumo y las importaciones, dentro de una situación de ampliación de las luchas salariales y reivindicativas de los trabajadores.

Como se ha señalado (cf. F. Portocarrero, op. cit., p. 26) la recuperación de la economía peruana podrá reiniciarse recién en 1977 sobre la base de la mayor producción de cobre y petróleo, que se generará con la puesta en explotación de las grandes inversiones realizadas por el capital imperialista en asociación con el sector estatal. Sin embargo, esta recuperación no solo depende de una mejora sostenida de la economía mundial capitalista, sino que también se encontrará hipotecada por la necesidad de pagar la cuantiosa deuda externa acumulada y por la falta de una significativa ampliación de la capacidad productiva en los campos de la industria manufacturera y la industria básica, producto del estancamiento de las inversiones en el sector en los últimos años. Asimismo, el recobramiento de la economía nacional depende de la evolución de la lucha de clases, que condicionará la posibilidad de reducir los niveles de salario y empleo de los trabajadores, intensificando su explotación y aumentando la productividad para mejorar las ganancias del capital privado y estatal.

5. Los programas económicos y la lucha de clases.

Las dificultades económicas del capital, producto de sus contradicciones internas, generan

una tendencia a la agudización de la lucha de clases. Se trata no solamente de determinar qué clases, o fracciones de clase, pagarán en mayor medida los costos de la crisis sino también se condiciona la orientación de la economía en el mediano plazo, sentándose las bases de la expansión futura o provocándose un estancamiento en la acumulación. De ahí la importancia de analizar los programas y alternativas económicas propuestos por las diferentes fuerzas sociales y políticas.

Las recientes medidas económicas, así como los reajustes de julio y setiembre de 1975, reordenan y sistematizan la política económica del actual gobierno, expresando con mayor claridad y consistencia los intereses del capital privado y estatal y abandonando progresivamente el intento de conciliación de clases, que marcó los inicios del régimen. De ahí la aprobación y respaldo que ha recibido la política oficial por parte de los representantes gremiales y políticos de la burguesía nativa e imperialista. Estos sectores, en una variedad de comunicados y artículos, han llamado a la "comunidad nacional" a cerrar filas en torno del Gobierno actual y de su política económica, insistiendo en la necesidad de aceptar los "sacrificios" y la "austeridad" necesarias para superar la crisis.

Al interior de este acuerdo básico con las metas y características generales del programa económico del régimen la burguesía ha presionado por la adopción de medidas más enérgicas, que incidan en la adopción de los próximos dispositivos económicos. El objetivo de estas presiones es claro: se trata de recortar con aún mayor severidad las conquistas salariales, redistributivas y democráticas de los trabajadores para estimular las ganancias y por esa vía reajustar las bases de la futura expansión. En este sentido se busca comprimir la demanda y las importaciones más enérgicamente, redistribuyendo el ingreso nacional de las remuneraciones a las ganancias del capital. Asimismo, se pretende reducir la inflación y el déficit presupuestal.

Dentro de este contexto la burguesía propone tres medidas principales:

a. Un mayor estímulo a la producción y a la inversión a través de reajustes de precios y el mayor endurecimiento de la política salarial y laboral del régimen, así como por la vía de más importantes concesiones tributarias y crediticias a las empresas.

b. Una más significativa compresión de la demanda basada en el deterioro de los niveles de empleo y consumo popular y en una severa austeridad fiscal.

c. El restablecimiento de la "disciplina laboral" y el recorte de la estabilidad en el empleo para intensificar la explotación de los trabajadores, aumentar la productividad y racionalizar el funcionamiento de las empresas.

Por otro lado, para unificar el frente del capital el régimen se ha comprometido, a brindar una serie de estímulos adicionales a la mediana y pequeña empresa, cuya posición frente a los

demás sectores económicos (capital estatal y capital monopolístico nativo e imperialista) sería definida con mayor precisión. Sin embargo, la misma crisis somete a un conjunto de presiones y tensiones a la unidad del frente capitalista, tanto por la diferenciación de los intereses específicos de sus diversas fracciones, que intentan reducir al máximo el impacto de la crisis sobre la marcha de sus propias empresas, como por las divergencias políticas nacidas en la repartición de las cuotas de poder y en las estrategias diversas propugnadas para enfrentarla: la movilización popular.

Las corrientes reformistas, integradas básicamente por el reformismo obrero de la CGTP y, en menor medida, por los representantes de la pequeña burguesía democrática, han aprobado las medidas económicas dictadas por el régimen, exigiendo al mismo tiempo una "profundización de la revolución" que se manifieste en una reformulación de la política laboral, en una lucha más enérgica contra la especulación y en la ampliación de las reformas, especialmente en los campos de la vivienda y la salud. De esta manera se impulsa la consolidación del capitalismo de Estado asociado al capital imperialista, sin cuestionar un modelo de desarrollo que refleja los intereses de clase de la burguesía imperialista y nativa, y de sus representantes tecnocráticos en el poder, postergando y excluyendo la satisfacción de las reivindicaciones básicas de los trabajadores no solo en las etapas de crisis sino también en las de auge.

Dentro de este contexto, las corrientes reformistas han llamado a los trabajadores a sumarse a la "batalla de la producción" convocada por el régimen para superar las dificultades económicas, intentando confundir a los sectores populares y promover su respaldo a las medidas oficiales. Más aún, no han vacilado a calificar de "economicistas" a las luchas y movilizaciones de los trabajadores en defensa de sus intereses de clase, de sus niveles de salario y empleo. Por el contrario, han subrayado el giro "político" que deberían asumir las luchas postergando las reivindicaciones en aras de una "profundización del proceso", que conlleva una subordinación de los intereses de clase del proletariado al juego político dentro del Estado burgués.

La ampliación de las movilizaciones populares y la agudización de la lucha de clases repercuten en las bases sociales de las tendencias reformistas, tendiendo a la radicalización de

sus enfrentamientos con la política económica y laboral del régimen. Esta presión de las bases aumenta las vacilaciones y ambigüedades de las direcciones reformistas, que incluso se ven en la necesidad de recoger deformada y oportunísticamente algunas exigencias populares para poder mantener su legitimidad y su rol de intermediación frente al Estado burgués.

Por su parte, en los últimos meses los trabajadores clasistas no solo se han venido oponiendo al alza de precios y a los despidos sino que han comenzado a luchar contra sus causas: la política económica y laboral del régimen. Dan cuenta de esta situación el amplio rechazo de las organizaciones sindicales frente a los toques salariales y otros recortes de los pliegos de reclamos, así como frente al conjunto de medidas de política económica, que han motivado importantes paros y movilizaciones de la FEB, FETIMP, FENTUP y otros gremios importantes.

Los trabajadores clasistas son conscientes que una eventual recuperación de la economía dentro de los marcos del capitalismo se produciría solo a costa de los sectores populares, dejando sin solucionar sus reivindicaciones básicas. En el mejor de los casos un posterior auge económico solo brindaría un paliativo temporal y limitado a sus problemas más inmediatos hasta la próxima e inevitable crisis. De ahí que solo la instauración del socialismo significa la solución de estas reivindicaciones, atacando no solo las consecuencias de la explotación capitalista sino sobre todo eliminando sus causas.

En las recientes luchas y movilizaciones han comenzado a emerger los primeros elementos de una alternativa de la clase frente a la crisis, cuyo desarrollo es indispensable para estimular su nivel de conciencia y organización, así como para defender eficazmente las conquistas reivindicativas y democráticas de los trabajadores amenazadas por la ofensiva económica y política del capital estatal y privado.

Los gérmenes iniciales de esta alternativa cristalizan en la tendencia a la construcción de una plataforma común de reivindicaciones para la actual etapa, base para la conquista de mayores niveles de centralización sindical y política. Se irán construyendo así las bases de un frente de trabajadores, que dirija sus luchas dentro y fuera de la CGTP. Solo por esta vía se podrá mantener la independencia política de clase y desarrollar una alternativa socialista revolucionaria.

LA POLITICA LABORAL DEL GOBIERNO Y LOS TRABAJADORES

En una gran cantidad de comunicados, cartas abiertas y manifiestos de los trabajadores difundidos en los últimos meses se cuestiona la política laboral del régimen y se rechaza la ofensiva patronal. Este tema junto con las exigencias referentes al aumento de los salarios, afectados por la creciente alza de precios, y a la defensa de la independencia política de clase, amenazada por el control corporativo del Estado, se han constituido en las reivindicaciones centrales del actual movimiento sindical.

Se cuestiona la política laboral en razón de la autorización y estímulo oficial a la creciente ola de despidos, de cambios en los reglamentos internos de trabajo, de las reiteradas negativas de las empresas a cumplir los pactos colectivos, de los numerosos casos de ilegalización de las huelgas y detención de los dirigentes, etc. Es este cuestionamiento se señala el corte netamente pro-empresarial de la política laboral del régimen.

El reconocimiento de esta situación ha llevado a muchos sindicatos y federaciones a responsabilizar a las autoridades de Trabajo, exigiendo una reorganización de dicho Ministerio que moralice su administración y separe a una serie de "funcionarios contrarrevolucionarios", "infiltrados", etc., que imprimieran una orientación anti-popular a la política laboral. Esta interpretación, sin embargo, solo se ocupa de los síntomas del problema sin preocuparse de esclarecer sus verdaderas causas. De ahí que constituya un análisis incompleto y por ello deformante de la realidad.

En efecto, la política laboral no constituye, en lo fundamental, el producto de las orientaciones y voluntad de los funcionarios del ramo. Esta política manifiesta básicamente la naturaleza de clase del Estado, que constituye el instrumento que garantiza la dominación y direc-

ción de la burguesía sobre el conjunto de los trabajadores y de la sociedad. De ahí que en general las acciones del Estado respondan a los intereses de clase dominantes, adquiriendo en este nivel una unidad fácilmente discernible. Esta orientación general es concretizada y llevada a la práctica por los funcionarios de las distintas dependencias.

En el presente artículo intentaremos demostrar que la actual política laboral, lejos de constituir una discordancia o desviación del "proceso revolucionario" expresa su naturaleza y orientación de clase burguesa. Es decir, que constituye uno de los medios para mantener y reforzar la explotación de los trabajadores por el capital privado y estatal.

Características generales de la política laboral desde 1968

El régimen fue definiendo progresivamente los contornos principales de su política laboral orientándose en base a dos objetivos fundamentales. Por un lado, la limitación, encausamiento y control de las reivindicaciones de los trabajadores para asegurar el logro de altas ganancias a las empresas y generar los recursos económicos necesarios para la materialización de los planes de desarrollo del Gobierno. De esta manera se sientan las bases que tornan posible tanto el fortalecimiento y ampliación de la empresa privada como la expansión de las actividades económicas del Estado.

Por otro lado, la política laboral se dirige a asegurar la paz social y crear una base social de apoyo al régimen y sus reformas vía la generación de una ideología de conciliación de clases y el otorgamiento de concesiones segmentarias a los sectores de trabajadores más organizados. Dichas concesiones se encontraban limitadas, en lo fundamental, por la necesidad de mantener las restricciones al nivel de empleo y consumo popular para asegurar los recursos de la inversión pública y privada.

Para alcanzar estos objetivos generales el Gobierno mantuvo las barreras legales que tra-

han la organización y reivindicación de los trabajadores. Igualmente, aprobó algunos dispositivos legales destinados al mismo fin. Se trata de la prohibición de la organización sindical a los trabajadores que laboran en empresas con menos de 20 asalariados, que constituyen la inmensa mayoría de los centros productivos del país. Dicha prohibición limita severamente las posibilidades de negociación y reivindicación de gran parte de la masa trabajadora, condenada a un bajo nivel de salarios, que muchas veces ni siquiera alcanza el mínimo establecido, y que tiene que desempeñarse dentro de condiciones de trabajo sumamente duras. Asimismo, persistió la práctica de trabar el proceso de reconocimiento de nuevas organizaciones sindicales, sometiendo a un complicado trámite que en algunos casos demoraba años. Como parte de esta estrategia se crearon dispositivos legales como el D. S. 006-TR-72, que en su artículo 46 establecía la bianualidad de los pliegos de reclamos, estableciéndose así una barrera a la reivindicación sindical.

Otro mecanismo empleado por el régimen para materializar los objetivos generales de su política laboral constituye la práctica de las concesiones segmentarias. Es decir, la admisión de ciertas reivindicaciones salariales y de condiciones de trabajo conquistadas por los grupos mejor articulados sindicalmente, extinguiéndose en contrapartida un aumento de la productividad que compense a las empresas estos mayores costos. La admisión parcial de estas reivindicaciones se torna posible por la recuperación de la economía desde 1970, que conllevó un gran aumento de las ganancias de las empresas, especialmente de las más grandes que enfrentan a los sindicatos más poderosos. La práctica de estas concesiones segmentarias está dirigida a diferenciar al movimiento obrero y popular, trabando una convergencia en sus movilizaciones y dejando marginado al grueso de los trabajadores, con escasas posibilidades de organización sindical y presión reivindicativa. Estos sectores sufrieron una degradación en sus condiciones de vida y empleo, como en el caso de los trabajadores eventuales de la ciudad y el campo, de la mayoría de los empleados públicos, cuyas remuneraciones permanecieron congeladas durante largos años (en muchos casos desde 1970 hasta 1975 (cf. Banco Continental, "La Situación Económica del Perú", II Trimestre de 1975, p. 1).

Asimismo, constituye un medio para implementar la política laboral del régimen la creación de organizaciones corporativas (como la CTRP, la CNA, la JRP, el MLR, etc.) bajo el control del aparato estatal con el fin de controlar las reivindicaciones de los trabajadores y lograr vía la manipulación y la violencia (en el caso del MLR) su respaldo al Gobierno. Se intentó así capturar el movimiento sindical y encuadrar a las organizaciones de los trabajadores para convertirlos en un apéndice del Estado, restándoles toda posibilidad de autonomía. Solo la resistencia activa de los sectores populares ha determinado el fracaso de esta ofensiva corporativa, generando incluso contradicciones y conflictos al interior de estas organizaciones, como

en el caso de la CTRP y de la CNA, especialmente. Esta política fue complementada por un creciente control estatal de los medios de comunicación (periódicos, radio y TV), utilizados para manipular la opinión pública, desinformar sobre las luchas de los trabajadores y aislar sus movilizaciones.

Por último, forma parte de la política laboral (del régimen) la represión y el recorte de las conquistas democráticas de los trabajadores operadas por el Gobierno para enfrentar las movilizaciones y luchas que amenazaban con desbordar los marcos reivindicativos y políticos fijados. Es así como se provocaron una serie de intervenciones policiales para "solucionar" las reivindicaciones de los trabajadores, generándose el descabezamiento de las dirigencias, por prisión o deportación, el reflujo de las bases por la acción de los cuerpos represivos y la ilegalización de las huelgas, el despido de los trabajadores más activos, etc. En este sentido basta recordar las represiones efectuadas con ocasión de la huelga minera del Centro (nov. de 1971), la huelga magisterial (set. de 1971), los conflictos de SIDERPERU y Paramonga (en 1973), los paros de Arequipa (mayo y noviembre de 1973), la huelga del SUTEP (octubre de 1973), las movilizaciones campesinas de Andahuaylas (agosto set. de 1974), la ola de deportaciones de dirigentes sindicales (agosto de 1975), etc.

La política laboral y la crisis económica.

Desde la segunda mitad de 1974 se profundizan las dificultades económicas del régimen, producto del impacto de la crisis internacional sobre nuestra economía dependiente del imperialismo y las contradicciones propias del aparato productivo nacional. Esta situación limita los márgenes de la política de concesiones segmentarias y genera un endurecimiento de la actitud del Estado y de los empresarios frente a las reivindicaciones de los trabajadores. Por esta vía se intenta reducir, o en algunos casos congelar, el nivel de salario real, al mismo tiempo que se busca desmontar algunas de las conquistas logradas por el movimiento sindical en las áreas de condiciones de trabajo, estabilidad laboral, etc. De esta manera se trata de hacer pagar a los trabajadores las consecuencias de la crisis, intensificando su explotación.

Dentro de este contexto, la política laboral sistematiza y profundiza sus anteriores orientaciones y medios, cobrando mayor relieve la ofensiva corporativa y la represión frente a los trabajadores, que ampliaban sus movilizaciones reivindicativas y denunciaban cada vez más energicamente el intento de someterlos al control corporativo.

A su vez se intensificaban las pugnas internas al régimen, conformándose una camarilla alrededor de Velasco empeñada en superar de manera autoritaria y violenta la resistencia de los trabajadores a la ofensiva corporativa. Esta fracción del régimen disponía de los principales organismos de control político del Estado

(Ministerio de Trabajo, Interior, SINAMOS), determinando en gran medida la política laboral. Dicha política asumió tres orientaciones principales. En primer lugar, se generalizó la intervención del MLR dirigida a dividir y desarticular las organizaciones de los trabajadores. Este objetivo era implementado vía la utilización de un grupo de mercenarios y matones que reorganizaban los sindicatos e imponían dirigencias adictas, apiastando la resistencia de los trabajadores de manera violenta y contando con la colaboración de las autoridades (especialmente del Ministerio de Trabajo y de la policía). Solo la masificación de la resistencia activa del movimiento sindical pudo limitar esta ofensiva y producir, posteriormente, el rechazo y expulsión de estos elementos.

En segunda instancia, la política laboral estuvo marcada por el acentuamiento de la represión tanto administrativa como policial. De esta manera se desconocieron directivas sindicales elegidas democráticamente, se ilegalizaron numerosas huelgas, se proclamaron prolongados períodos de suspensión de las garantías (con la consiguiente prohibición de las huelgas y movilizaciones) y se procedió al despido y detención de numerosos dirigentes.

Por último, a partir de la "socialización" de los periódicos se intensificó el control estatal sobre los medios de comunicación, deformando las luchas de los trabajadores, negándose a la publicación de algunos comunicados e interpretando tendenciosamente sus reivindicaciones. De esta manera, los medios de comunicación reflejaban las movilizaciones de las organizaciones populares solamente en la medida y en los términos que asumían las pugnas internas del régimen.

La política laboral del régimen de Morales Bermúdez

El 29 de agosto se produce el golpe institucional, que inaugura el régimen de Morales Bermúdez para corregir las "desviaciones personalistas y autoritarias" del gobierno de Velasco, dando paso a un clima de "concordia nacional" y de libre expresión de los diferentes sectores.

El nuevo régimen mantiene y sistematiza la política económica a través de las medidas de reajuste de precios y salarios y de devaluación. Se enfrenta así la crisis descargando sus consecuencias sobre los trabajadores y se intenta recomponer el frente capitalista para encarar las crecientes dificultades económicas y la presión reivindicativa de los sectores populares.

El nuevo giro tomado por el régimen y la fuerza de la resistencia popular determinan un retroceso momentáneo de la ofensiva corporativa, especialmente del MLR, que pierde algunas de sus bases más importantes frente al empuje de las fuerzas clasistas. Sin embargo, estas organizaciones no son disueltas y se mantienen en reserva. Al mismo tiempo, se intenta consolidar un apoyo popular al Gobierno sobre la base del Frente de Defensa de la Revolución Peruana, nucleado alrededor de las organiza-

ciones corporativas creadas por el régimen, especialmente de la CNA.

La imagen de un régimen de "concordia nacional", de diálogo y participación resistió solamente pocas semanas bajo los embates de una ofensiva patronal estimulada por las autoridades, de la política económica y laboral del régimen orientadas a debilitar y atomizar al movimiento popular. Las líneas básicas de estas políticas se dirigen a comprimir los salarios para favorecer las ganancias del capital afectadas por la crisis, a promover la racionalización de las empresas vía la reducción de personal, a intensificación del trabajo y la imposición de una aún más estricta disciplina laboral para estimular la productividad y mejorar la rentabilidad del capital privado y estatal. Asimismo, se persigue debilitar la resistencia de los trabajadores para hacer posible la imposición de medidas más drásticas frente a una posible profundización de la crisis, preparándose igualmente el terreno para una nueva ofensiva corporativa.

Los puntos principales de la escalada anti-laboral desarrollada por la burguesía y sus agentes en el Estado son:

1. La ilegalización y el recorte del derecho de huelga a través de la utilización de una serie de artificios legales en el Ministerio de Trabajo, como el desempolvar un viejo decreto de 1913 que torna prácticamente imposible la realización de huelgas. De esta manera muchas de las más importantes luchas de los trabajadores en los últimos meses han tenido que desarrollarse en condiciones de ilegalidad, enfrentando las amenazas de despidos masivos y de intervención policial, para doblegar las movilizaciones. La masificación de las protestas frente a esta orientación del Ministerio de Trabajo condujo al régimen a prometer la derogatoria del D. S. de 1913 a fines de enero de 1976.

2. El despido de dirigencias sindicales y la reducción de personal por cierres de empresas, supresión de turnos y reorganizaciones. Esta situación se ha presentado con singular gravedad en la minería, la industria textil, la metal-mecánica y la industria del calzado. En noviembre de 1975 fueron despedidos todos los trabajadores de Plásticos El Pacífico, que suman 170, por luchar por sus reivindicaciones, dando lugar a una huelga de solidaridad de 30 días de toda la federación de la rama de calzado, que culminó en un paro regional de la CGTP de Lima a fines de año, sin que hasta el momento se haya logrado su reposición. De igual manera el 30 de diciembre de 1975 el SIMA fue declarado en reorganización y fueron despedidos 280 trabajadores, que incluían a los dirigentes y activistas más importantes de la organización obrera de esa empresa. Los despidos se dirigen a debilitar a las organizaciones sindicales al concentrarse en los líderes y cuadros más activos de los sindicatos, como lo ilustra con claridad la situación de la industria de ensambladoras de automóviles: en los últimos 2 años fueron despedidos 48 trabajadores, de los cuales más de la mitad (20) eran dirigentes (cf. Marka, 13 de noviembre de 1975, p. 15). Debe recalcar-se además que las autoridades no repusieron a ninguno de los secretarios generales despedidos.

3. La alteración de los reglamentos internos de las empresas y la intensificación del trabajo para aumentar la explotación. Igualmente, debe destacarse la utilización creciente de personal contratado, que recibe salarios inferiores, no goza de beneficios sociales y es sometido a peores condiciones de trabajo. En muchos casos, especialmente en el ramo textil, este cambio de reglamentos tiene como consecuencia una reducción del salario y las primas, que han provocado largas huelgas para preservar las conquistas de los trabajadores como las movilizaciones de Hilos Cadena Llave (set. de 1975) y del complejo textilero "La Unión", una de cuyas bases enfrentó una huelga de más de 100 días (agosto-noviembre de 1975) para lograr la anulación de estas reducciones.

4. La imposición de toques salariales y el drástico recorte de los pliegos de reclamos (D.L. 21394), orientados a reducir los salarios reales y las conquistas democráticas y reivindicativas de los trabajadores. El régimen presenta estas medidas, así como la permanente exigencia de elevar la producción y la productividad, como la austeridad necesaria para el "beneficio de la comunidad nacional", ocultando su verdadera finalidad de aumentar las ganancias del capital privado y estatal. Forma parte de esta campaña la presentación, en los medios de comunicación controlados por el gobierno, de las huelgas y luchas de los trabajadores como los principales responsables de las dificultades económicas, encubriéndose que estas movilizaciones son precisamente respuestas de los trabajadores frente a la crisis y a la ofensiva patronal-estatal, que recorten sus conquistas. La imposición de esta política económica de carácter netamente anti-popular ha provocado una resistencia unánime del movimiento sindical, que exige la derogatoria de los toques salariales y del D.L. 21394. Estas luchas se han materializado en un paro nacional de la FEB el 23 de enero de 1975 y el anuncio de una serie de movilizaciones y protestas encabezadas por las federaciones y gremios más importantes.

5. La detención de dirigentes sindicales, como en el caso de Víctor Cuadros y Hernán Cuentas, de las minas de Toquepala y Cusajone, así como de los asesores legales de diferentes federaciones (Dres. R. Díaz Chávez, Oña, Sala y Ledesma), que ha motivado un paro nacional de la Federación Minera el 19 y 20 de enero de 1976 exigiendo su inmediata liberación.

Notas finales.

La reacción de los trabajadores frente a esta política laboral de carácter anti-obrero no se ha hecho esperar. Se han extendido nuevas modalidades de lucha, como la ocupación de fábricas, y han aumentado la organicidad y centralización de las movilizaciones, multiplicándose los paros y huelgas a nivel regional (Trujillo y Arequipa) y de las diferentes federaciones. (Gráfica, calzado, construcción, municipales, mineros, aduanas, correos, metalúrgicos,

química laboratorios y bancarios). En este contexto reviste especial significación el paro regional de Lima del 29 de diciembre de 1975, decretado por la CGTP en apoyo de los despedidos de Plásticos El Pacífico. La ofensiva patronal-estatal ha reducido el terreno de la conciliación de clases, empujando a la CGTP a una movilización, a pesar de la ambivalencia y la conciliación de su dirigencia con el régimen actual. De esta manera, la presión de las bases ha conducido a una mayor centralización de las luchas, abriéndose la perspectiva de nuevas y más profundas medidas de lucha.

De ahí la necesidad imperiosa de fortalecer las organizaciones de base a impulsar la coordinación y centralización sindical clasista para ir forjando una unidad en las luchas y movilizaciones construídas desde las bases dentro y fuera de la CGTP, que vaya permitiendo articular en el CCUSC un movimiento más orgánico y poderoso de la clase.

En términos más concretos la lucha contra esta política laboral y frente a la ofensiva patronal se centra en tres objetivos principales:

1. La lucha por el respeto y ampliación de las conquistas democráticas de los trabajadores, que establecen el derecho a la estabilidad laboral, al reconocimiento legal de sus legítimas organizaciones sindicales, al respeto a sus dirigencias democráticamente elegidas y a la plena vigencia del derecho de huelga. Solo de esta manera se podrá poner una valla eficaz a la actual ofensiva patronal-estatal y a la imposición del control corporativo sobre los trabajadores.

2. La construcción de una plataforma común de lucha por las principales reivindicaciones económicas y democráticas de todos los sectores de los trabajadores, tarea planteada por importantes organizaciones sindicales, como la FER, desde el año pasado.

3. Impulsar la centralización sindical clasista, la construcción de un frente de trabajadores, en torno de esta plataforma común para ir aglutinando a sectores cada vez más amplios dentro y fuera de la CGTP. Solo así se podrá ir superando el actual aislamiento y dispersión de las luchas, sentándose las bases de una resistencia a la ofensiva patronal-estatal.

**SOCIEDAD
Y POLÍTICA**

En Venta

**CUADERNOS DE
SOCIEDAD
Y POLITICA**

*Felipe Portocarrero:
El Gobierno Militar
y el capital Imperialista*



Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos del Perú

Afiliada a la U.I.S. de Minería. — DIRECCION
Jr. Puno 387, Of. 401 - Lima, Perú. - Telf. 225016

Exigimos respeto a las libertades democráticas

PRIMERO: Frente a la nueva ola represiva de que han sido víctimas en esta oportunidad nuestro Secretario de Defensa MAXIMO PAZ CALLE, nuestra asesora legal Dra. EMELDA ZEGARRA NAVARRO y los c. dirigentes de Volvo Distribuidora Arturo Sosa y Andrés Ramos, los que fueron detenidos el día 25 del mes en curso por el solo "delito" de exigir y reclamar públicamente la libertad de los luchadores sociales, expresamos nuestra enérgica protesta y alertamos a la clase trabajadora a que denuncien estos hechos que tienden a acallar las movilizaciones en defensa de nuestros intereses sindicales y sociales.

SEGUNDO: Por acuerdo unánime de nuestro IV Congreso Nacional realizado los días 22, 23 y 24 de enero último, se aprobó entre otros puntos: Demandar la inmediata libertad de nuestro Secretario General VICTOR CUADROS PAREDES, del c. HERNAN CUENTAS, secuestrados desde hace más de 70 días, sin apertura de proceso y sin existir causas que justifiquen tal medida de mantenerlos cambiando permanentemente en diferentes estaciones de la PIP para que sus familiares y trabajadores no sepan sus paradero. Incluso por haber hecho público un documento de protesta como represalia se les ha mezclado con presos comunes y se les ha quitado los colchones; que los ha obligado a tomar la medida extrema de realizar una HUELGA DE HAMBRE desde el 21 del presente mes, de cuyos resultados lamentables responsabilizamos desde ahora a los autores de sus secuestros. Igualmente demandar la inmediata libertad de nuestro asesor legal Dr. RICARDO DIAZ CHAVEZ, y la de los abogados doctores Genaro Ledesma, José Oña y Arturo Salas, confinados en la Colonia Penal "El Sopa" desde hace más de 80 días, hecho que constituye un atentado contra los derechos humanos y las libertades democráticas.

TERCERO: No es extraño para los trabajadores que tales medidas respondan en el plano económico al propósito de hacer recaer sobre los hombros de la clase trabajadora todo el peso de la crisis económica y de sobre explotación del sistema capitalista, implementado entre otros por el D.L. 21394, y su modificatoria 21427 que en lo sustancial mantiene la congelación de los aumentos y condiciones de trabajo, y en plano político mantener el sistema capitalista reprimiendo a los luchadores sociales antiimperialistas.

Ante esta situación, la Federación también tomó el acuerdo de realizar una HUELGA GENERAL E INDEFINIDA, realizando primeramente un PARO PREVENTIVO de 48 HORAS, los días 22 y 23 de marzo.

¡ABAJO LA REPRESION! ¡LIBERTAD PARA LOS DIRIGENTES Y ASESORES SINDICALES! ¡VIVA LA UNIDAD DE LA CLASE TRABAJADORA CLASISTA!

Lima, 28 de Febrero de 1976

J. FRANCISCO GONZALES NOBLES
Sub-Secretario General
I. E. 1900085

GUILLERMO DIAZ SOJO
Sec. Seguridad Social
I. E. 2026431

(Diario EXPRESO 28-2-76)

libertad de los Presos Políticos

SOCIEDAD Y POLITICA

SUPLEMENTO ESPECIAL

LA OFENSIVA CAPITALISTA Y
NUESTRAS TAREAS

ENTREVISTA: A. ROJAS
DEL COMITE DE LUCHA TEXTIL

II ASAMBLEA CCUSC:
BALANCE Y PERSPECTIVAS

LA OFENSIVA CORPORATIVA CONTRA
LA LIBERTAD DE EXPRESION POPULAR

LA OFENSIVA CAPITALISTA Y NUESTRAS TAREAS

Inmediatamente después del golpe de agosto de 1975, y contra las ilusiones generadas por las primeras medidas del gobierno de Morales Bermúdez, denunciábamos en el N.º 5 de SOCIEDAD Y POLÍTICA, que el esencial sentido de la iniciación de la "segunda fase de la revolución peruana", implicaba la preparación de las condiciones para una más profunda y ruda ofensiva contra los trabajadores y principalmente, contra el proletariado.

Señalamos entonces que la extensión de las luchas reivindicativas de todos los sectores de trabajadores y el avance de la conciencia de clase en capas crecientes de proletariado, imponía al capital la organización de un Frente Capitalista para enfrentarse a esa nueva coyuntura de las luchas de clase en el país.

La organización de ese Frente Capitalista, requería la unificación y coordinación política de la burguesía y la depuración del régimen y de las fuerzas armadas, de sus elementos que, aunque de modo cada vez más vacilante y tibio frente al avance de las masas, podían aún expresar las presiones de las capas medias reformistas y nacionalistas.

Conforme ambos procesos han venido desarrollándose, se ha acentuado y definido, particularmente desde fines del año anterior, una política de ofensiva global contra los trabajadores, poniéndose en marcha un complejo operativo económico, legal, ideológico y organizativo, para ese propósito. El contenido principal de esa ofensiva es el progresivo recorte de las conquistas democráticas de los trabajadores, por medio de una combinación del ahorro legal de los acciones de los explotados y la represión abierta, policial y patronal.

Este recorte de las conquistas democráticas de los trabajadores, de inequívoco signo corporativo, es, naturalmente, la base para imponer a aquéllos, las condiciones económicas del capital bajo la crisis: sobreexplotación y desocupación.

El régimen militar persigue, además, obtener la conciencia y la combatividad de las masas trabajadoras, e imponerles el dominio corporativo del Estado burgués. Para lo primero, y cuanto más avanza su política represiva contra el proletariado, pone énfasis en proclamarse constructor de un "socialismo peruano", cuya originalísima originalidad consistiría en la condenación de las luchas de clase y la imposición de la armonía entre el capital y el trabajo, bajo la tutela del Estado!

Tratando de hacer pasar ese burdo contrabando, ha llegado, inclusive, al intento de manipular las creencias religiosas del pueblo, a fin de utilizarlas para la renovada prédica anticomunista, de sombrío tono macartista, y como instrumento de división de los trabajadores.

Para lo segundo, esto es, para establecer una estructura corporativa del Estado, el abierto fracaso de los intentos manipulatorios de los varios aparatos de corporativización de las masas, incluido el ensayo del

llamado Frente de Defensa de la Revolución Peruano, por el rechazo activo de los trabajadores, sería compensado por la vía legal, a través de la nueva Constitución anunciada y cuya aprobación, según recursos históricamente conocidos, sería hecha a través de un referéndum, igualmente anunciado.

LA CRISIS Y LAS EXIGENCIAS DE LA BURGUESIA

Entre tanto, la situación de crisis de la economía capitalista, subdesarrollada y dependiente, se agrava. En la realidad, estamos ingresando en la fase aguda de esta crisis, reflejada en un mayor estancamiento productivo industrial, el acentuamiento del déficit fiscal, no obstante el continuado crecimiento de la deuda externa e interna, y el empantanamiento del comercio internacional de las materias primas, a pesar de las ilusiones oficiales en la recuperación de los precios de los minerales, porque ésta no podrá en el corto plazo proporcionar los recursos suficientes para satisfacer las demandas de importación de insumos y bienes de capital para la industria, y de alimentos.

En estas condiciones, la burguesía, imperialista y dependiente, presiona para una más amplia depuración del régimen y de los cuadros de la administración pública y de la prensa corporativizada, a fin de consolidar el control directo e inmediato del Estado, y la imposición más enérgica e inmediata de la "disciplina laboral", como precio para las inversiones internas, para ampliar la protección financiera internacional, y dinamizar algo más el desanimado comercio internacional de minerales. Y, al mismo tiempo, para depurar el "modelo peruano" de sus aditamentos de conciliación de clases, como la comunidad laboral, y de otros oficialmente publicitados como "socialistas", como la "propiedad social", a fin de que los unos sean reducidos a lo que en realidad pueden ser: formas de acumulación capitalista complementaria en áreas de baja rentabilidad, y los otros sean castrados para usarlos, efectivamente, como mecanismos para obligar a los trabajadores a levantar la productividad y la producción, y para debilitar la lucha sindical.

Las necesarias consecuencias de la agravación de la crisis económica y de las demandas de la burguesía, bajo el comando de la imperialista, han de ser, sin duda: a) La intensificación de la ofensiva política contra los trabajadores, con formas de represión más abiertas y con nuevos recortes legales a los derechos democráticos conquistados antes. En este sentido, el régimen militar ya anuncia la proximidad, entre otras medidas, de una nueva legislación laboral, destinada sin duda a encuadrar, limitar y dividir, las acciones y organizaciones reivindicativas de los trabajadores. b) La intensificación y la ampliación de la depuración interna del régimen, de la administración pública, de los restos de grupos reformistas de las capas medias que todavía andan en la prensa y en el conjunto del sistema de información bajo control estatal, y de

los aparatos corporativos, c) La profundización de la política de subordinación a las exigencias del capital imperialista tanto dentro de la asociación entre éste y el capital estatal, como en la inversión privada directa, así como de un más pleno encuadramiento de la política externa al bloque "geopolítico" imperialista de América Latina, como ya fue admitido oficialmente.

TRABAS AL MOVIMIENTO OBRERO

Frente a estas condiciones actuales y de las perspectivas inmediatas de la ofensiva capitalista, los trabajadores organizados no han cesado de resistir y de movilizarse. Esa lucha es tanto más heroica y notable, si se tiene en cuenta que tropieza con dos trabas muy serias.

La primera y la más importante, es la decisión de la actual dirección de la CGTP, la más importante central nacional de los trabajadores peruanos, bajo la hegemonía del reformismo obrero burocrático, de replegarse sin resistir frente a la ofensiva capitalista, alegando que las luchas obreras alientan la presión anticomunista de la burguesía, y que para sostener al régimen "revolucionario" es necesario concentrarse en el aumento de la producción, como lo exige el gobierno y la burguesía.

Esta conducta oportunista, fundada en una imposible caracterización del régimen militar como "revolucionario" y "nacionalista", lo que dado el curso actual de la política del régimen ni siquiera las apariencias podrían, como antes, respaldar, entrañan dos graves problemas para el proletariado y para el conjunto de los trabajadores.

De un lado, el que siendo la CGTP, desde el punto de vista legal e institucional, la central sindical de clase de los trabajadores, esta conducta de su dirección los dejan sin coordinación y orientación centralizada. Y como no pueden dejar de luchar y resistir la ofensiva de su enemigo de clase, tendrán que hacerlo de manera dispersa, lo cual facilita el avance de la ofensiva capitalista.

De otro lado, el que en estas condiciones, se desarrollan actitudes ultristas y desesperadas de algunas tendencias dentro del movimiento de los trabajadores, se ahonde el sectarismo y la división interna dentro de este movimiento, originando una dinámica cuya corrección y control no será fácil en adelante. Y, sobre todo, que eso permitirá, probablemente, al régimen y al frente capitalista, más llanos pretextos para descargar la represión sobre todas las grupos de trabajadores, de orientación clasista consecuente.

La segunda traba importante que dificulta la afirmación y el fortalecimiento de la resistencia organizada de los trabajadores, es la dispersión organizativa de las tendencias de la izquierda que tienen influencia en los núcleos clasistas del movimiento obrero, debido a la inmadurez del pensamiento y la práctica políticas de estas tendencias, y como cuya expresión se mantienen y aún se profundizan el sectarismo, el burocratismo y la inclinación a operar entre los capas medias radicalizadas y con su estilo, en lugar del paciente y oscuro esfuerzo dentro de las bases mismas de los trabajadores explotados.

NUESTRAS TAREAS INMEDIATAS

Es, pues, dentro de esta situación y frente a estos problemas, que es urgente ampliar y mancomunar el esfuerzo de construir las bases organizativas de la resistencia contra la ofensiva capitalista.

En primer lugar, definir e impulsar la organización política del proletariado revolucionario, afianzando su maduración como el dirigente de la clase.

Para que eso pueda hacerse, es necesario desarrollar mecanismos de articulación y de coordinación entre los núcleos y las tendencias que dentro de la clase obrera convergen en la perspectiva estratégica de la revolución socialista, aglutinándonos en un Frente Socialista Revolucionario, como paso inicial para caminar hacia la organización política partidaria del movimiento socialista revolucionario que ha venido surgiendo en el seno del proletariado.

En segundo lugar, y frente a la conducta de la actual dirección de la CGTP y a la dispersión del clasismo revolucionario entre los trabajadores, es ahora indispensable construir un organismo de articulación y orientación de las luchas de las bases clasistas de trabajadores, fundamentalmente dentro de la CGTP, como un foco de dirección alternativa a la actual burocrático-reformista. Es en ese carácter y en esa perspectiva, que debe orientarse el CCUC.

Y, finalmente, en relación con lo anterior, tenemos que impulsar la elaboración de una plataforma única de reivindicaciones sindicales y democráticas de las bases, en cuyo torno se aglutine y se organice la lucha de resistencia contra la actual ofensiva del enemigo de clase, y se construya una efectiva trincheras de lucha en que converjan la mayoría de las bases trabajadoras.

No por parciales son menos importantes las derrotas recientes de los trabajadores, a pesar de sus luchas, debido a los problemas que estas tareas deben resolver. Pero no es la conciliación, ni los actos de lucha aislados aunque heroicos, menos aún el repliegue sin combate, los que servirán para enfrentar victoriosamente al frente capitalista. Este es el tiempo de la lucha, pero organizada y coordinada, sin abandono oportunista de la trincheras, ni ultrismos sectarios y divisionistas.

Dentro de esta perspectiva, la necesidad de impulsar un paro nacional para detener la ofensiva capitalista y obligar al régimen militar a que restituya nuestros conculcados derechos democráticos, tiene plena vigencia. Pero implica un conjunto de tareas de organización, de movilización, de información de coordinación, que impulsen a la mayoría de las bases trabajadoras a parar organizadamente. Es necesario, en consecuencia, desechar acciones burocráticas y divisionistas, que sólo conducen a pequeñas y aisladas movilizaciones y son más fácilmente derrotadas, pudiendo desmoralizar a las masas trabajadoras.

Tenemos que aprender a encontrar y a construir una dirección proletaria de lucha contra el oportunismo conciliador y contra el divisionismo sectario, caras de una misma moneda, servidas ambas de los fines del enemigo de clase.

20 de Abril de 1976

EL CORPORATIVISMO CONTRA LA LIBERTAD DE EXPRESION POPULAR

Desde la segunda quincena de marzo se ha desarrollado una verdadera ofensiva sobre la libertad de expresión popular, generada por un torrente de medidas oficiales como la despedida de periodistas de Expreso y otros diarios corporativos, las crecientes restricciones a la publicación de comunicados y denuncias de las organizaciones de los trabajadores, la persecución policial frente a los redactores de Marka, la instauración en la práctica de una censura previa a las publicaciones independientes (caso de la revista Momento), etc. De ahí que se torne hoy más urgente que nunca el realizar un balance de la libertad de expresión popular en el país, desenmarañando la intensa demagogia desatada por el régimen para justificar su control y sus intervenciones, despejando la confusión creada por el Gobierno y sus ideólogos acerca de la "socialización de la prensa".

La expropiación de los diarios y la "transferencia" manipulada.

El 27 de julio de 1974 se materializó una de las medidas más anunciadas y controvertidas del régimen actual: la expropiación de los mayores órganos de prensa del país, que después de un período de transición serían transferidos a las "organizaciones sociales de base", garantizándose de esta forma una real libertad de prensa, según los voceros oficiales.

La expropiación asumió un doble significado. Por un lado, y en su aspecto menos importante a largo plazo, esta medida culminaba la erradicación de la fracción oligárquica de la burguesía, privándole del control del último centro de poder político y económico que aún conservaba. En este sentido constituía la prolongación de las anteriores reformas que habían conducido al establecimiento de un capitalismo de Estado asociado al capital imperialista y, en menor medida, al capital monopólico nativo. De ahí el rechazo de los antiguos grupos oligárquicos, y de los sectores medios influidos por ellos, a la expropiación, respuesta que se manifestó espectacular pero fugazmente en las manifestaciones de la pituquería miraflorina a fines de julio de 1974.

Por otro lado, la expropiación en su sentido más importante contribuyó a la forja de un mecanismo decisivo para impulsar el intento de control corporativo del régimen sobre los trabajadores. En efecto, los diarios bajo el espejismo de la transferencia pasarían a estar controlados por las organizaciones corporativas establecidas y manejadas por el gobierno,

convirtiéndose en meras cajas de resonancia de los pronunciamientos y política oficiales. De este modo se marginaba a las reales organizaciones populares y cuando se publicaban informaciones sobre las luchas y movilizaciones de los trabajadores se deformaban sus contenidos con el propósito de neutralizarlas y utilizarlas en las pugnas internas del régimen.

En su primer año la prensa "socializada" se hizo eco de la creciente diferenciación política que se desarrollaba en el seno del régimen, entre los sectores favorables a una imposición violenta del control corporativo sobre los trabajadores, agrupados en la camarilla que rodeó al presidente Velasco durante los últimos meses de su gobierno, y las corrientes que pugnaban por obtener esta misma imposición corporativa por la vía del diálogo y de la prédica ideológica de los postulados de la "revolución peruana". La manifestación más clara de esta diferenciación se expresó en la polémica entre Última Hora, bajo la dirección de I. Frías, y Expreso, que constituían los portavoces más caracterizados de ambas posiciones.

Por su parte, en este mismo período el régimen organizó la transferencia de los diarios a las organizaciones corporativas, manipulando las elecciones para asegurarse dóciles mayorías. Al mismo tiempo, y para cimentar aún más su control, el gobierno prolongó en un año más las funciones de los directores nombrados por decreto, realizando una reestructuración del personal periodístico para eliminar a los supuestos "infiltrados", medida con la cual fueron desplazados principalmente periodistas más cercanos a las posiciones de la pequeña burguesía democrática.

El control cada vez más autoritario y vertical de la prensa y la creciente utilización de la represión para contener las movilizaciones populares marcaron los últimos meses del régimen velasquista, encontrando su expresión más prominente en el exilio, a principios de agosto, de dirigentes populares y de periodistas, así como en el cierre de la revista Marka.

La prensa "socializada" en la "segunda fase"

Dos hechos marcan la situación de la prensa desde el 29 de agosto. Por un lado, se ha producido un relativo relajamiento del control estatal sobre los medios de comunicación, permitiendo la reapertura de las revistas previamente clausuradas y la creación de nuevas publicaciones, creándose así un espacio político que ha sido utilizado predominantemente por las fuerzas conservadoras para propiciar la reunificación del frente del capital alrededor del régimen. Al mismo tiempo, los sectores de la pequeña burguesía democrática, ubicados más notoriamente en Expreso,

tendían a asumir posiciones algo más radicales, confiados en el apoyo de una supuesta corriente "progresista" al interior del régimen, intentado por esta vía subordinar las movilizaciones de los trabajadores al compás de los conflictos internos del bloque en el poder.

Por otro lado, y expresando la tendencia fundamental de la segunda fase, se fortalecen los mecanismos de control estatal sobre los medios de comunicación, estableciéndose un monopolio estatal de la información a través de la creación de una agencia oficial de noticias (ESIPERU) y del rol cada vez más preponderante que asume la OCI en la conducción de los órganos de comunicación.

Es dentro de este contexto que se ubica la campaña de los semanarios de derecha contra la prensa corporativa y sus directores. Se trata para estos sectores de desplazar a los últimos representantes ideológicos de las corrientes tecnocrático-nacionalistas, generando una depuración del régimen para intentar cohesionar al frente capitalista y enfrentar en un bloque sin fisuras a las crecientes movilizaciones populares. De esta manera se persigue utilizar el cambio de directores y la transferencia para convertir a los diarios en una expresión más orgánica de las fuerzas políticas que integran el frente del capital.

El creciente recorte de la libertad de expresión popular

Desde las últimas semanas de marzo se ha producido una aceleración de la tendencia básica que se ha señalado. En efecto, el 15 de marzo se destituyó a los directores de los diarios reemplazándolos por elementos incondicionales del poder, que expresan la orientación política fundamental del régimen de Morales. De esta manera la destitución se dirige sobre todo a restringir y modular la presencia política de los sectores de la pequeña burguesía democrática en los diarios, afectando principalmente a *Expreso*, y a recortar y amputar la publicación de los comunicados y pronunciamientos de los trabajadores. Igualmente, con este fin han sido despedidos varias decenas de periodistas, que constituyen los representantes más caracterizados de esta pequeña burguesía democrática, generándose un clima de amedrentamiento y arbitrariedad para los trabajadores de los diarios.

Complementando estas medidas el 16 de marzo se aprobó un dispositivo legal que establece severas restricciones a la aparición de nuevas publicaciones, completando el control omnívoto del Estado sobre los órganos de prensa independientes.

En los días siguientes se materializaron una serie de nuevos y graves atentados contra la libertad de expresión popular. Por un lado, los periodistas de *Marka* fueron sometidos a una brutal persecución policial y enjuiciados ante el fuero militar por supuestos atentados contra la Fuerza Armada. Asimismo, y sin mediar justificación alguna, se canceló el programa televisado "Encuentro" de R. Rencagliolo, estrechándose aún más el ya estricto control del régimen sobre la radio y la TV. Por otro lado, y sentando un nefasto precedente, el Ministerio del Interior retrasó la publicación del semanario *Momento* para examinar cuidadosamente sus noticias, instaurándose así en la práctica la censura previa. Todas estas medidas afectan a periodistas y publicaciones reformistas, que desde sus propias perspectivas políticas

recogían las luchas y movilizaciones de los trabajadores. De ahí que el movimiento popular deba luchar por el mantenimiento de su legítimo derecho a la libre expresión y protesta por las arbitrariedades y la represión oficial que el régimen ha desatado en su contra.

Estos recortes y atentados contra la libertad de expresión popular no son un fenómeno aislado. Forman parte de la ofensiva política y económica desatada por el frente capitalista, y sus representantes en el Gobierno, con el fin de descargar sobre los sectores populares las consecuencias de la crisis y contener sus legítimas movilizaciones por medio de la imposición del control político corporativo y de la represión.

La alternativa de los trabajadores

Los cambios y la orientación que asume el control creciente del Estado sobre los medios de comunicación, así como la profundización del recorte de la libertad de expresión popular, no pueden dejar indiferentes a los trabajadores ni deben ser solamente objeto de un justificado repudio. Es urgente el desarrollo de un activo combate político en este terreno, sobre la base de una alternativa clasista e independiente de los trabajadores. Las líneas principales de esta alternativa, que forma parte esencial de la defensa y ampliación de las conquistas del movimiento popular, son:

1.—La lucha por el respeto y ampliación del derecho a publicar comunicados y pronunciamientos de las organizaciones sindicales y políticas de los trabajadores, que constituyen el medio fundamental para el desarrollo de sus movilizaciones, configurando el principal canal actual para la difusión de la prensa obrera y popular. Este derecho se encuentra hoy claramente amenazado por las últimas disposiciones oficiales y por la censura a la que son sometidas antes de su publicación.

2.—El combate por garantizar las condiciones para el desarrollo de la prensa obrera y popular frente a los juicios, la represión policial y las trabas administrativas impuestas por el Estado, solidarizándonos y defendiendo a los periodistas víctimas de estas medidas, como en el caso de *MARKA*.

3.—La defensa de la estabilidad laboral de los trabajadores de los diarios frente a la ola de despidos decretada por el régimen, así como la defensa del legítimo derecho de expresión de los periodistas de la pequeña burguesía democrática, en especial de *Expreso*, por encima de nuestras claras discrepancias políticas. En efecto, la expresión de estas corrientes reformistas forma parte del terreno de la libertad de expresión popular que los trabajadores debemos defender.

4.—Desenmascarar la farsa de la "transferencia de la prensa" a las organizaciones corporativas controladas por el régimen y denunciar el total control estatal sobre los medios de comunicación (periódicos, radio, TV), exigiendo que los diarios sean entregados a las organizaciones populares realmente representativas como la CGTP, la CCP y el SUTEP, para que la prensa de esta manera se convierta en el dominio de los trabajadores gremiales y políticamente organizados.

20 de Abril de 1976

ENTREVISTA A APOLINARIO ROJAS: DEL COMITE DE LUCHA TEXTIL

N. de R.— Con ésta, iniciamos la publicación de una serie de entrevistas a dirigentes de diversos sectores de trabajadores. Eso no significa que estas sean de acuerdo, necesariamente, con sus particulares posiciones y puntos de vista. Pero estamos seguros de que será una eficaz manera de que, a través de sus dirigentes más caracterizados, la clase dé cuenta y se dé cuenta de sus experiencias y de sus perspectivas de lucha.



APOLINARIO ROJAS, es actualmente el Secretario General del Sindicato Textil Hilos Cudena Llave y Presidente del Comité de Lucha de la Federación Textil, enfrentado a la dirección aprista de esa Federación. Antes ha sido Secretario General del Sindicato de Trabajadores Gráficos de Lima, y también tuvo el mismo cargo en la Comunidad de Villa El Salvador. Las experiencias del Comité de Lucha que él encabeza en el proletariado textil son sin duda, de las más destacadas en el reciente período de avance de la independencia sindical y política del proletariado, y merecen ser discutidas y reflexionadas por el conjunto de la clase.

S. y P.— ¿Cómo evalúa el Congreso de la CGTP? ¿Cuál es la significación de los acuerdos tomados para el movimiento obrero?

A. R.—El IV Congreso reunió normalmente a los representantes de la mayoría de las organizaciones sindicales del país. Se realizó en un ambiente cargado de enorme expectativa, por cuanto el país vive un momento político que obliga a la dirigencia del movimiento sindical a abrir un camino de lucha independiente para la masa. Como primer paso en ese sentido, las bases esperaban el acuerdo de un Paro Nacional de 48 horas. Sin embargo, no fue así. Y no podía ser de otro modo. Porque no era de esperarse que la corriente política encabezada por Gustavo Espinoza, dominante en su dirección, cambiase radicalmente de línea. Y porque las corrientes de opinión que vienen luchando por imprimirle una línea independiente al movimiento obrero frente al gobierno, no llegaron al Congreso como combatientes cegtepistas, sino más bien como fracción ajena y extraña a la vida interna, a las luchas, a las experiencias y al espíritu de la CGTP. Sin autoridad moral sobre la inmensa masa de Delegados, quienes no lo habían visto combatir en su seno; por el contrario, los había conocido identificado por el CCUSC, al que

efectivamente muchos de ellos pertenecían.

La votación alcanzada a favor y en contra del Paro Nacional no reflejan realmente las aspiraciones de las masas. Revela sin embargo, el fracaso de las posiciones de las corrientes pequeño-burguesas que vienen vendiéndole a las masas obreras sus consignas de: "centralización al margen de la CGTP", "centralización fuera y dentro de la CGTP", "reconstrucción de la CGTP" desde fuera, etc. Fórmulas con las que tratan de hacer crecer el CCUSC en detrimento de la CGTP, apartando a los activistas más combativos de las actividades mismas en el seno de la CGTP, en unos casos, y en otros, impidiendo su incorporación a ella.

La ratificación de la política oportunista de apoyo al gobierno y el "rechazo abrumador" del planteamiento del Paro Nacional, en dicho certamen, tiene pues una significación muy desfavorable, por que alcanza a cabalidad el objetivo perseguido por el nacionalismo burgués en la presente etapa: desmoralizar a los aguerridos combatientes cegtepistas, desorientar a las masas y alondrar el estado de división organizativa e ideológica de la clase trabajadora. La patronal ha conseguido pues todas las condiciones que necesita para descargar toda su

ofensiva sin encontrar una respuesta enérgica y centralizada de las masas, ni siquiera una resistencia mínima.

Los demás puntos del temario, han quedado como acuerdos de rutina de los congresos: en el papel.

S. y P.—En su opinión, ¿cuáles son las perspectivas inmediatas del movimiento obrero?

A. R.—Partiendo del nivel actual, tenemos que convertir todo lo dicho anteriormente en una gran experiencia y reagruparnos al interior de dicha central todas las corrientes socialistas en una especie de un enérgico Comité de defensa de la CGTP, que impulse desde las bases la lucha por objetivos precisos y concretos que, entre otros, señalamos lo siguiente:

—Por un Paro Preventivo de 48 horas contra la ofensiva patrono-gubernamental, exigiendo la libertad de todos los presos sindicales y luchadores sociales, la reposición de todos los trabajadores despedidos, un aumento general de sueldos y salarios, la derogatoria de todos los decretos que lesionan los derechos de los trabajadores, como el 21394 y los que suspenden la estabilidad laboral en Pesca Perú, diarios expropiados, industria minera, etc., etc.

- Por la democratización de la vida interna de la CGTP, abriendo sus puertas a la incorporación a Centromin, Fesideta, Sutep, CCP, etc.
- Por la realización de un Congreso de Trabajadores de Lima, dentro de los muros de la CGTP, para fortalecerla y centralizar las luchas a nivel de la Capital.
- Por la nacionalización de todas las empresas imperialistas, sin indemnización y bajo control sindical.
- Por la Central Unica en torno a la CGTP.
- Por una línea sindical independiente de la patronal, del gobierno y de las corrientes ideológicas de la pequeña-burguesía.

S. y P.—¿Cuál es la situación actual del gremio textil? ¿Cuáles los principales problemas que afronta?

A.R.—La ofensiva general de la patronal y del gobierno ha golpeado más duramente al gremio textil que a cualquier otro. Basta mencionar, para darnos cuenta, que las 30 mil familias textiles han sido excluidas por el gobierno de los "beneficios" de esos míseros 840 soles de asignación, con el pretexto de que "gozamos" de reajustes salariales automáticos. Al mismo tiempo que se ordena congelar el pago del aumento automático por el llamado "costo de vida" desde el 16 de Noviembre de 1975. Todo esto con el apoyo y el aplauso de la patronal y sus sirvientes, la camarilla aprista entornillada en la directiva de la Federación Textil. Este es el único y último organismo sindical legal controlado —aunque sólo burocráticamente— por el Apra.

Para que la Federación Textil cumpla con sus funciones de organismo centralizador de las luchas y se enfrente a la patronal, es necesario el derrocamiento de la camarilla aprista. Hemos llegado ya ha plantearnos esta tarea, por cuanto las previas las hemos cumplido: ha sido barrido en el 99% de las bases sindicales y hemos anulado todo esfuerzo divisionista y pro-gobiernista en el seno de las masas textiles. Sin embargo debemos confesar que la oportunidad, para acabar con el Apra, que se nos presentó durante el Paro de 48 Horas por los 5 PUNTOS aprobados en Asamblea de Delegados la perdimos debido a que los cuadros más combativos agrupados en el Comité de Lucha, víctimas de la influencia de las corrientes pequeño-burguesas, dudaron en la víspera de la misma, hasta se resistieron a reconocer la justeza del Paro

Textil. Este estado de ánimo impidió concretar oportunamente las medidas prácticas para el derrocamiento del Apra y la recuperación de la Federación, durante el curso del paro de los 30 mil textiles.

Now toca ahora, para liquidar al Apra, organizar desde las bases la realización de un Congreso Extraordinario de la Federación Textil, para reorganizarla, centralizar sus luchas en torno a un programa claro y preciso, con una sola dirección, consecuente y que tenga apoyo efectivo de todas las bases. Este congreso lo llevaremos a cabo incontestablemente antes de la fecha de la presentación del Pliego Unico de Condiciones de Trabajo, que se vence el 31 de Noviembre del año en curso.

S. y P.—¿Han ratificado las bases el acuerdo de efectivizar la huelga general indefinida del gremio textil? ¿Cuáles los puntos centrales?

A.R.—En la Asamblea de Delegados realizada el 25 de Marzo, se dió cuenta del pronunciamiento por escrito de 38 sindicatos que habían realizado sus respectivas asambleas. De éstos se pronunciaron a favor de Plazo Legal para la huelga 33 Sindicatos. Solamente 5 bases, pequeñas y sin actividad dieron cuenta de su oposición a la huelga general. Los delegados asistentes, de las bases que no habían realizado asambleas, se adhirió a la mayoría. Ante este hecho, la camarilla aprista introdujo gente extraña, a horas 11 p.m., apagaron varias veces las luces, fomentaron tumulto y convirtieron en borrascosa la asamblea. En este estado de desorden se llevó a efecto la votación que ellos alegaron habernos ganado por 4 votos, y abandonaron la sala antes de que la asamblea sea levantada. Para conseguir dicho objetivo habían solicitado la presencia de la policía y organizado la concurrencia de sus matones.

Los puntos centrales de la lucha textil están contenidos en el acuerdo de la asamblea del 29 de Enero y agregado 2 puntos en la Asamblea del 18 de Marzo. Estos puntos son:

- Aumento general de 8 soles diarios a las bases salariales.
- Pago de los 840 soles de asignación independiente y sin afectar el aumento por costo de vida.
- Derogatoria de los decretos de los años 1955 y 1960 que prohíben la presentación del pliego sobre aumento de bases salariales para los textiles.

—Derogatoria del Decreto Ley 21394.

—Derogatoria del D.S. Antihuelga de 1913.

—Reposición de todos los trabajadores textiles despedidos.

—Nacionalización de las empresas textiles en poder del imperialismo.

S. y P.—¿Cuál es la posición del Comité de Lucha Textil frente al CCUSC y su anunciada II Asamblea Sindical Nacional?

A.R.—El Comité de Lucha de la Federación Textil como organización no ha tratado este problema. Pero si hay muchos sindicatos que individualmente han definido su posición frente al CCUSC. El Sindicato de Hilos Cadena Llave que represento, formuló su posición en forma clara e inequívoca, la misma que fue publicada en su órgano "Fuerza Textil".

S. y P.—¿Qué es, cómo se organiza el Comité de Lucha por la Unificación del Gremio Textil?

A.R.—El Comité de Lucha textil emerge en noviembre del año 1974 como expresión de una corriente clasista impulsada desde las bases del Sindicato Textil Hilos Cadena Llave, que encabeza la unificación y centralización del gremio textil, luchando contra dos corrientes infiltradas en el movimiento textil: una, oportunista pro-gobiernista (alianza PC-Sinamos), y otra, aunque débil, ultraizquierdista pequeño-burguesa que pretendían, aprovechando el sano descontento de las bases con la dirección aprista de la Federación, desarrollar su política divisionista, intentando crear una segunda Federación Textil, beneficiando en la práctica a la patronal y fortaleciendo al Apra.

Nuestro Comité constituye la dirección de las luchas de las bases textiles, que viene encuzando los impulsos de los trabajadores en su repudio a la permanente política pro-patronal de la camarilla aprista apertada en la dirección del gremio, cuyas acciones sólo han servido para traicionar los intereses de los trabajadores.

En 1968 esta camarilla es la firmante del Convenio Tripartito que concede la rebaja de nuestros salarios, y la facultad de la patronal de despedir a cualquier trabajador. En 1971, la misma dirigencia aprista firma un nuevo Convenio Colectivo en el que se estipula la suspensión

SE PAREMOS EL GRANO DE LA PAJA: EXPERIENCIA Y CONCIENCIA DE LOS TRABAJADORES

Quienes militamos en el movimiento socialista revolucionario del proletariado, tenemos la obligación de rescatar los elementos centrales de las recientes experiencias de las luchas de los trabajadores y contribuir a traducirlas en la conciencia concreta de la clase.

En esta ocasión y con ese propósito, es necesario resaltar algunos de los más importantes aspectos de las recientes experiencias políticas del proletariado.

Las ilusiones reformistas-nacionalistas: Conducen al final a un callejón sin salida para el país, a un endurecimiento de la ofensiva capitalista contra el proletariado y contra el conjunto de los trabajadores.

Tras de casi ocho años de experiencia con un proceso marcado por esas ilusiones, el país se debate en la peor crisis económica de su historia; se ha modificado —es cierto— pero también se ha profundizado el dominio del capital imperialista en nuestra economía, ante todo a través de su asociación con el capital estatal, a pesar de que éste fue presentado como símbolo del nacionalismo. Y, cada vez más, se refuerza la ofensiva capitalista, económica y política, contra los trabajadores.

Ya lo decía Mariátegui: "Qué cosa puede oponer a la penetración imperialista, la más demagógica pequeña burguesía? Nada, sino palabras. Nada, sino una temporal borrachera nacionalista".

Para el proletariado y para todo el pueblo trabajador, la conclusión es clara: sólo la revolución socialista puede destruir, efectivamente, la dominación imperialista. Hay que terminar con la "borrachera nacionalista".

La prédica de la conciliación de clase — La armonía entre el capital y el trabajo, es la embutida ideológica de la burguesía y de sus agentes pequeñoburgueses,

para adormecer la conciencia de los trabajadores y mientras se organiza el dominio corporativo del Estado burgués sobre los trabajadores. Y eso engendra el fascismo como respuesta a la resistencia de las masas explotadas.

Durante todo el velazquismo, el régimen y su corte de aduladores y propagandistas se dedicó a machucarnos en nuestros oídos las virtudes de la armonía entre los empresarios y los trabajadores, y a tratar de integrarnos en sus aparatos corporativos. Ante el fracaso de esos intentos, finalmente lanzó a sus hordas del MLR y la represión fascista contra los trabajadores y la izquierda revolucionaria.

Después, en la "segunda fase", se reorganiza políticamente al conjunto de la burguesía y al régimen militar en un sólo frente capitalista, se desencadena una brutal ofensiva económica, se recortan nuestros derechos democráticos, se reprime a nuestros dirigentes y asesores legales y técnicos, sin parar de repetirnos que el Estado va a imponer la armonía entre el capital y el trabajo, bajo una estructura corporativa del Estado. Inclusive se ruega, a los empresarios en el discurso de Morales Bermúdez, que consideren a "sus" trabajadores como hermanos, y se reclama a los trabajadores que no vean en los empresarios a sus enemigos.

El proletariado y todos los trabajadores explotados, saben ahora, sin embargo, que solamente conquistando y defendiendo la total independencia ideológica y organizativa de la clase, se puede avanzar en la lucha contra la explotación capitalista, y que los capitalistas y sus agentes políticos, son sus enemigos de clase contra los cuales hay que luchar a muerte y sin conciliaciones.

Lucha Sindical y Lucha Política.— La actual ofensiva económica y laboral de la burguesía y de su Estado, no puede imponerse sin recortar y, si es necesario, eliminar las conquistas democráticas de los trabajadores y del pueblo en su conjunto. Por eso, hoy se recorta diariamente nuestros derechos de expresión, de información, de organización, de huelga. La política de masas del gobierno es, pues, instrumento de su política económica. La política es determinada por la economía. Como Lenin decía: la política es la economía concentrada.

Eso significa que la lucha del proletariado por sus reivindicaciones económicas, no puede restringirse a la lucha sindical, ni ésta puede ser separada de la lucha política. Si no defendemos nuestras conquistas democráticas, no podemos luchar por el salario, el empleo, mejores condiciones de trabajo. Y la lucha por las conquistas democráticas es una lucha política. Lo fundamental, pues, es la lucha política.

Y la lucha política no puede hacerse plenamente sólo a través de los sindicatos. Es indispensable organizarse políticamente, es decir en partido político. Para el proletariado, la lucha política comienza por la conquista y la ampliación de sus derechos democráticos, para garantizar sus reivindicaciones económicas. Pero para garantizar las conquistas democráticas y ampliarlas y consolidarlas es necesario tener el poder político. Es decir, controlar el Estado, lo que permite destruir la explotación capitalista en sus bases. Eso es la revolución socialista.

Por eso, solamente un partido político del proletariado, que se oriente firmemente hacia la revolución socialista, es también el único que puede, efectiva y consecuentemente, conducir a la clase en la lucha inclusive por sus libertades democráticas, y sus reivindicaciones sindicales. Actualmente, a pesar de que existen embriones e intentos, aún no hemos logrado forjar ese partido del proletariado revolucionario. Tenemos que empeñarnos en la lucha por organizarlo, unificando a los más avanzados núcleos de la clase.

Lucha conjunta, pero bajo dirección proletaria.—Al recortar las libertades y conquistas democráticas del proletariado y de los demás explotados, la burguesía y su gobierno afectan, necesariamente, también las libertades democráticas de las capas medias reformistas, particularmente de las que se han radicalizado más, aunque todavía mantengan sus vacilaciones entre la burguesía y el proletariado.

Este es, actualmente, el caso, por ejemplo, de la expulsión de los periodistas que, aunque conciliando y defendiendo al régimen, para impulsar el reformismo se veían obligados a informar y, a veces inclusive a defender, las luchas sindicales y a denunciar la represión. De ese modo, cumplían una función parcialmente progresista. Parcialmente, porque de otro lado, su prédica ideológica era confusionista y no ayudaba a la plena emancipación ideológica del proletariado.

Por eso, la lucha del proletariado y del conjunto de los explotados en defensa de sus conquistas democráticas, tiene que hacerse e impulsarse sosteniendo también los derechos democráticos de esas capas medias.

Sin embargo, la condición de que esa tarea se desarrolle correcta y exitosamente para el proletariado, es ir atrayendo a esas capas medias hacia la perspectiva estratégica de la revolución socialista, es decir a organizarse bajo la dirección del proletariado revolucionario. Para eso, la lucha ideológica del proletariado contra la conciliación y el reformismo, así como sus luchas prácticas defendiendo las conquistas democráticas populares, sirven también para demostrar en la práctica a esas capas medias vacilantes, que sólo el apoyo del proletariado y finalmente sólo la revolución socialista puede garantizar la ampliación y la efectiva consolidación de los derechos democráticos.

Las trampas del "velazquismo de izquierda".— En el momento actual, todavía esas capas medias, junto con el reformismo obrero-burocrático del PCP y de la dirección de la CGTP, tratan de mantenerse en el terreno de la conciliación reformista con la burguesía y con el régimen militar, atrincherándose en la defensa de las bases de la "revolución peruana", y acusando tímidamente al actual gobierno de estar abandonando esas bases y derechizándose. También hay otros sectores minoritarios dentro de la izquierda revolucionaria que vacilan en esa dirección. Esto, en la práctica, significa una posición "velazquista de izquierda".

Sin embargo, el conjunto de la experiencia de este proceso muestra que el velazquismo sólo fue la antecámara, la base misma, de la actual conducta política del régimen militar. No tiene, pues, sentido seguir conciliando. Eso sólo sirve, de hecho, para tratar de mantener a los trabajadores como furgón de cola del reformismo y del nacionalismo pequeño burgués, prolongando la "borrachera nacionalista".

En la práctica arrastra al proletariado y al conjunto de los explotados, a luchar por las libertades democráticas y las reformas, en el terreno de conciliación con las capas medias, y no ayuda a éstas a definirse en favor de la causa del proletariado, ni fortalece la dirección proletaria de las masas populares en su conjunto. Frena el camino hacia la revolución socialista, y no sirve, por eso, siquiera para una lucha consecuente por las libertades democráticas.

Tenemos pues, la imperativa tarea de luchar a fondo contra estas desviaciones. Hay que recoger plenamente, como conciencia política concreta, la rica experiencia de nuestras luchas durante este proceso y orientarnos firmemente en el camino de las luchas por la revolución socialista.

20 de Abril 1976

(viene de la pág. 7)

por tres años de todo Pacto de Convenio. En 1975, aprovechándose de la suspensión de garantías decretada por el gobierno, vuelve a traicionarnos al firmar un Pliego de Condiciones de Trabajo por dos años, a pesar de la exigencia de la totalidad de las bases porque éste tuviera vigencia por un año.

En su camino, por la defensa de la unidad de la Federación Textil, del Pliego Único en reemplazo de

los pliegos por empresas, y de su nuestra línea clasista y revolucionaria. A pesar de su debilidad organizativa, y luchando en medio de la confusión y el desbarde ideológico, el Comité ha abierto ya el camino de la unificación y centralización clasista del gremio textil. Su segunda etapa será la construcción organizativa sobre la base de sus bases.

Sin embargo, es preciso señalar que el saldo del trabajo del Comité de Lucha es básicamente ideológico, no orgánico, aún no hemos logrado construir la organización propia de

nuestra línea clasista y revolucionaria. A pesar de su debilidad organizativa, y luchando en medio de la confusión y el desbarde ideológico, el Comité ha abierto ya el camino de la unificación y centralización clasista del gremio textil. Su segunda etapa será la construcción organizativa sobre la base de sus bases.

20 de Abril de 1976

II ASAMBLEA CCUSC: BALANCE Y PERSPECTIVAS

El CCUSC es, sin duda, una conquista de la clase obrera, nacida como producto de la exigencia política de las luchas de los trabajadores. En efecto, a raíz de la agudización de la lucha de clases en nuestro país, entre los años 71 y 73, los sectores más avanzados de los trabajadores además de identificar en el Estado y el gobierno al enemigo de clase, identifican de manera cada vez más clara el papel conciliador de la dirigencia de la CGTP, controlada por el PC.

Es así como, frente a las limitaciones y desviaciones impuestas por la dirección de la CGTP, en el plano sindical, y a la dispersión organizativa y a las insuficiencias del desarrollo de las tendencias revolucionarias socialistas, en el plano político, en la perspectiva de la centralización clasista de las luchas de los trabajadores, se cristaliza la I Asamblea Nacional Sindical Clasista. Esta I Asamblea constituyó un hito muy importante en el avance de la conciencia de clase de los trabajadores y se logró un nuevo nivel organizativo para sus luchas con la formación del CCUSC.

Este intento recogía un hecho de vital importancia: la articulación y funcionamiento democrático de todas las tendencias clasistas que operaban en el movimiento obrero y popular. El CCUSC cobraba así el carácter de un Frente de los Trabajadores Clasistas, tanto de los que estaban dentro como fuera de la CGTP, con naturales contradicciones internas, pero que en la lucha misma podían ser superadas, para enfrentar unidos al enemigo de clase.

Hegemonismo y sectarismo: La desvirtuación del CCUSC

Sin embargo, este primer nivel de organización y de coordinación ha sido momentáneamente truncado por el mantenimiento de los vicios de sectarismo, de manipulación burocrática y hegemónica por parte de ciertas tendencias político-sindicales, lo que dificulta la movilización de los bases y la genuina democracia de clase en nuestra lucha en común.

Después de la I Asamblea Sindical Clasista, se asentó en la dirección del CCUSC una tendencia de origen pequeño-burgués radical, no proletario; imponiendo en propia estilo de trabajo burocrático y prácticas sectaria convierte el CCUSC en un apéndice de su grupo partidario. Este hecho se produce, cierto, por la imposición de dicho aparato partidario detrás de la tendencia político-sindical de la mayoría del CEN del SUTEP, pero fundamentalmente por la inconstancia

cia y la vacilación permanente de los otros sectores clasistas que permitieron el asentamiento definitivo de esa tendencia como dirección burocrática.

Precisamente por ello, por la política sectaria impuesta desde el CCUSC, por el alejamiento de la perspectiva de un funcionamiento de frente al interior del CCUSC, y por las vacilaciones reformistas de algunos sectores de la izquierda socialista, emerge el intento paralelista del COPAPOL, instrumento de coordinación de las luchas de todos los sectores en contra del recorte a las libertades democráticas, que en otras circunstancias y en adelante debería ser parte natural de las actividades conjuntas del CCUSC, a fin de que esas luchas se den no sobre el terreno de la conciliación con el reformismo de las capas medias, sino en la dirección de la hegemonía creciente del proletariado revolucionario.

Es decir, pues, lo que había nacido como coordinación democrática de las tendencias más avanzadas de los trabajadores, a pesar de haberse mantenido como un foco de conducción político-sindical alternativo al reformismo obrero burocrático, fue deformado por la política sectaria de la tendencia que logró imponer hegemónicamente su control en el seno del CCUSC. La perspectiva de un frente clasista había sido ya, por las propias deficiencias y taras de las corrientes clasistas, frustrado.

El proceso de asentamiento y a la vez aislamiento de las tendencias hegemónicas en la dirección del CCUSC culmina con los trabajos preparatorios de la II Asamblea Nacional, en la búsqueda de crear burocráticamente la mayor cantidad de organismos CCUSC zonales, regionales, etc. en el claro intento de acumular representaciones que le asegure una mayoría absoluta en la II Asamblea, precisamente por su inocultable debilidad real en el seno del movimiento obrero y popular.

Esta actitud intentó ser resistida por las otras tendencias de la izquierda socialista, permitiendo el nucleamiento de estas, como foco de oposición, en el CCUSC Lima. Sin embargo, dicho intento carecía de la fuerza y maduración necesarias, tanto así que un sector importante del proletariado aglutinado en la Federación Minera, aún no había definido su posición, aunque era utilizada, sin embargo, para avalar la posición de la tendencia que asumió el control del CCUSC, dándole el peso proletario que precisamente no tenía, y que lo obligaba a acudir con mayor violencia a sus prácticas burocráticas y sectarias.

Lo anterior ha llevado a razonar a ciertos sectores en los siguientes términos:

La tendencia que controla el CCUSC nacional puede ser hegemónica y sectaria pero es más radical y "revolucionaria" que las que se agrupan en el CCUSC Lima, que son más reformistas. Por lo tanto, es necesario y correcto apoyar la tendencia del CCUSC nacional por ser más "consecuentes" y "revolucionarios".

Este razonamiento, simplista en extremo, no recoge la necesidad de la unidad clasista como una exigencia política de la clase. No se trata de que el conjunto de las tendencias converjan en todos los aspectos para efectivizar la unidad. En las condiciones actuales de la ofensiva capitalista, frente a un repliegue de la dirección de la CGTP en el plano sindical, y a la dispersión organizativa del proletariado, en el plano político, es imprescindible la unidad, la constitución de un frente de trabajadores clasistas, en cuyo interior se discutan los diversos criterios políticos, pero unidos por la lucha común contra el capital y su gobierno, y contra el reformismo obrero burocrático de la dirección de la CGTP.

En otras palabras, la centralización clasista significa también un proceso de depuración proletaria, un intenso proceso de lucha interna por la superación tanto de las desviaciones y vacilaciones reformistas como de los estilos burocráticos y sectarios de raíz pequeño burguesa. Sin embargo, este proceso tiene como condición primera y fundamental la unidad clasista, la constitución de un frente de trabajadores en el que puedan integrarse y expresarse con plenitud las tendencias clasistas del movimiento sindical.

La II Asamblea: culminación de un proceso, punto de partida para un replanteo

En el contexto de la coyuntura actual, esta II Asamblea constituía un compromiso histórico de las más avanzadas corrientes de los trabajadores, para dotarse de una dirección centralizada y democrática, en la perspectiva de un Frente de trabajadores clasistas, en el preciso momento en que arceja la ofensiva del Frente capitalista y se repliega la dirección oportunista de la CGTP.

Sin embargo, lo que se presenció fue políticamente irresponsable, para decir lo menos... Por eso y en esta oportunidad es necesario recordarlo: ¡La Emancipación de los trabajadores sólo puede ser obra de los trabajadores mismos!

La preparación de la Asamblea, la implementación de un Reglamento de claro contenido hegemónico y sectario, y la antidemocrática marginación de delegaciones enteras de importantes bases obreras y campesinas (FETIEMCOS, SIMA, ETERNIT, etc., etc.) dividió las fuerzas del movimiento sindical, antes y durante la realización del evento, alrededor de dos posiciones: la imposición sectaria y burocrática de la tendencia hegemónica, de un lado, y la lucha por la democratización de la misma, por otro. Es decir el reforzamiento de la desvirtuación del CCUSC o el Frente de Trabajadores.

Esta discusión y la acción política misma relegó a un segundo plano los problemas de la clase y sus tareas; y era obvio, de no llegarse a imponer el carácter democrático de la Asamblea y del CCUSC, los acuerdos de acción y lucha corren el peligro de quedar como tales: letra en el papel.

El desarrollo de la Asamblea confirmó las predicciones más pesimistas: el grupo hegemónico, no proletario, al no retroceder en sus pretensiones sectarias, castró las perspectivas de desarrollo de la centralización clasista y convirtió al CCUSC en una cascarón burocrático. La aplanadora partidaria funcionó a la perfección y acalló sin la menor consideración las voces que pugaban por una presencia democrática y representativa. La chata e infantil mentalidad políti-

ca de estos compañeros evalúa este resultado como un triunfo de su posición, y la victoria de la posición "correcta" sobre las otras tendencias socialistas. Lo que irresponsable y ciegamente olvidan es que han aplastado también las posibilidades reales inmediatas de fortalecer y centralizar las luchas de los trabajadores, en momentos en que las condiciones están dadas y la ofensiva del Frente Capitalista así lo exige.

Sin embargo, y esto es lo más importante, como respuesta a esas prácticas, de la misma II Asamblea Nacional surgen los elementos para una efectiva centralización clasista que supere los vicios hasta hoy presentes. En efecto, la actitud y posición de las bases obreras, campesinas y la mayoría de las otras tendencias de izquierda en el movimiento sindical, encabezada por la Federación Nacional de Mineros y Metalúrgicos del Perú, no sólo dejó sin sustento proletario a la posición hegemónica del CCUSC, sino que también sentó las bases de un posterior desarrollo de una verdadera centralización, precisando el carácter de Frente de la misma.

Así, la permanente presión por mantener la unidad, los intentos de forzar a retroceder al hegemónico en aras de la constitución del Frente, tuvo como correctivo y consecuente culminación en la declinación de la Federación Nacional Minera en hacer parte de un Comité Coordinador de evidente carácter hegemónico y sectario.

Están pues dadas, y de manera renovada, las bases de la efectiva unidad y centralización de las luchas de los trabajadores, sobre la base de la predominancia y presencia proletaria. Es impostergable la crítica inflexible a la dirección nacional hegemónica del CCUSC, sin que esto signifique caer en una guerrilla burocrática, pues la cuestión fundamental es hoy construir la unidad clasista, el Frente clasista en forma real y efectiva. El CCUSC no es propiedad de nadie, es y será el punto de contacto y articulación de un verdadero Frente de Trabajadores, que sea efectivamente un poderoso frente de bases, que permita el desarrollo de acciones movilizatorias de centralización, coordinación y conducción de las luchas sindicales y políticas de los trabajadores clasistas dentro y fuera de la CGTP.

De la misma manera, es también de la mayor importancia hoy la construcción de un programa de acción y lucha concretas, que permita la unidad en la lucha clasista de los diversos sectores avanzados de la clase. En este proceso el piso de la unidad clasista podrá ser fortalecido y el desplazamiento de las corrientes hegemónicas y sectarias será posible.

La clase exige de nosotros, hoy más que nunca, el mayor esfuerzo en esa dirección.

20 de Abril de 1976



**movimiento obrero y popular
conquista la libertad
de sus dirigentes
y asesores legales**



La libertad de los dirigentes sindicales y asesores legales de nuestra clase y su causa, es producto de la presión permanente, bajo diferentes formas, de los diversos sectores de trabajadores de nuestro país.

Esto es una evidencia mas de que únicamente por el camino de la unidad en nuestras luchas es posible defender nuestros derechos y avanzar en la construcción de una alternativa socialista revolucionaria.

SOCIEDAD Y POLITICA saluda fraternalmente a los cc. Víctor Cuadros, Hernán Cuentas; Drs. Ricardo Diaz Chávez, Genaro Ledesma, José Oña y Arturo Salas.

**SOCIEDAD
Y POLITICA**

MAYO 1976 — LIMA - PERU
DIRECCION: ANIBAL QUILIANO
Apartado Postal 11154, Santa Beatriz
Perúgraph Editores S.A.
Av. Francisco Lazo 1537 - Lince
Telf. 71-5319

PRECIO S/. 20.00